

Imperio

Diario de I.E.T. y de los J.O.N.S.

Año

1950



... Barandales que pasa

CANTICO AL RECUERDO

¡QUE sencillo es quererte
mi desnudo eco vivo,
Barandales que pasa!
Aún me cabe en los brazos
el aro de mi infancia,
la casa de mi abuelo
y el túnel de Valorio.

Aún me cabe en los bravos
pero se que es mayor que yo mismo
¡Mi desnudo eco vivo
qué sencillo es quererte!



SEIS POEMAS
DE
JUAN CARLOS
VILLACORTA



PASA JESUS EN SU TERCERA CAIDA

Uno.—Y no obstante los hombres se matan
y el hermano maldice al hermano
y la huella del hombre no es libre
y el alma es herida y no pájaro.

Otro.—Pero existen dolores que curan
y caídas que afirman el paso
y cofrades, sin brazos ni piernas,
y esperanzas que crecen llorando.

AL CRISTO DE SAN FRONTIS

Vienes, Señor, de romero,
haciendo del odio amor,
bendiciendo las aceñas
que muelen al por menor.
Mira la ciudad pequeña;
desde el ocaso al albor
se pasa atizando el fuego
de la fe en su salvación.

Todo son preces, anhelos,
comercio de contrición,
noría de la feria humana,
un purgatorio menor.

Perdón, Señor, para ella,
misericordia, Señor!



ORACION A LA SOLEDAD

YA ves que estoy aquí. Dame tu mano.
Vuelve hacia mí la maravilla triste,
la delicada pena de tu rostro
que quiero tener lástima en el pecho
para no envanecerme con la vida.

SOLEDAD DEL CRISTO DE SAN FRONTIS

Solitario conduce el pastor sus rebaños
y los valles se abren a las nocturnas sombras.
Así pasea el Cristo su soledad terrestre
conduciendo sus penas por los llanos del río

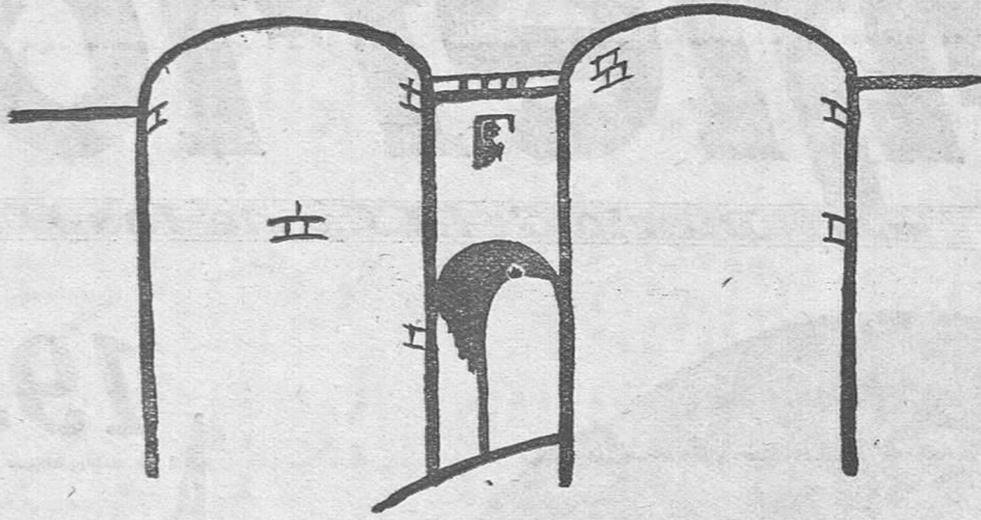
Pasará solitario por las tristes aceñas,
molinos como iglesias y puertas cual barandas
por donde va navegando la esperanza del hombre
hacia un cielo que espera su muerte o su fatiga

Ya comprende el pueblo esta pena inmutable
y ese lento sollozo que a los fieles redime.
Tal pasa el Nazareno por encima del río
dejando una amargura indecible y tristísima.



DOMINGO DE RESURRECCION

¡A Y, amor.
ay, amor!,
¿para quién da su aroma la flor?
¡Ay, amor.
ay, amor!,
¿para quién da la rosa el color?
¡Ay, amor,
ay, amor!,
¿para quién cantará el ruiseñor?
¡Ay, amor.
ay, amor!,
¿para quién lleva el aire el olor?
¡Ay, amor,
ay, amor!
Hoy es día de Resurrección.



Firme al paso de los años; bien conocida de todos y abierta al visitante en acogedora bienvenida está la vieja entrada...
...y en el centro de la ciudad,



La Rosa de Oro

ya casi centenaria en años, familiar para los zamoranos, con sus finas telas Sedas-Lanas-Algodones. Todos los tejidos al servicio de todos



en

La Rosa de Oro

VIRIATO, 1.

SAGASTA, 2



industria.....

base y fundamento de nuestro comercio actual, que acusa progreso tan destacado que nos sitúa al nivel de las naciones más importantes.

No es empresa fácil, por ello, seleccionar acertadamente entre tantas y tan variadas formas y gustos, pero la constante atención que prestamos en continua visita a los principales puntos de producción, nos permite presentar magníficos surtidos, tanto en las secciones de detall, como en nuestros almacenes de ventas al por mayor.

*Sedas - Lanas - Algodones
Novedades - - - Sastrería*

ALMACENES AL DETALL
Calle Santa Clara, 23

VENTAS POR MAYOR
Plaza Santiago, 4

GARCIA CASADO

ZAMORA

Zamora a la cabeza

La iluminación racional de las calles de Zamora, ha sido proyectada con los aparatos de espejo reflector **LUX-O-LUX** que permiten aprovechar el 92 por 100 del flujo luminoso

El nuevo alumbrado de la calle Santa Clara, ya en funcionamiento, se debe a los nuevos aparatos murales **LUX-O-LUX** y a los espejos reflectores instalados en los aparatos antiguos.

La iluminación espectacular que actualmente se realiza en las fachadas del Ayuntamiento y de la Catedral se instala con proyectores de espejo **LUX-O-LUX**

Proyectos realizados por HEPTENER, representante de luminotecnica de

C. & G. CARANDINI, S. A.

Constructores del alumbrado racional LUX-O-LUX

BARCELONA

VALLADOLID
Santiago, 59

MADRID

HEPTENER

Santa Clara, 49 ZAMORA

FOTOGRAFIA

Artísticas, Bodas, Niños
Laboratorio para aficionados

OPTICA

Gafas graduadas contra recetas,
Gafas de sol,
Lupas, Termómetros, Prismáticos

RADIO

Power-Vulcano-Alfa Yebenes
con lámparas Americanas
Taller de reparación de alta
precisión

REPRESENTACIONES

C & G Carandini S. A.

Luminotecnica, Proyectores, Lámparas Fluorescentes Americanas

S. I. C. E.

Electro-medicina

Talleres San Miguel

Persianas, Carpintería y cierres metálicos

Boeticher y Navarro

Calefacción, ascensores

PIROFORD

Calefacción eléctrica
Patente M. D. Beekman Elec.
Lo of London

Evitará correspondencia y visitas a distintos profesionales, confiando sus asuntos administrativos, financieros, mercantiles, sociales, tributarios, bancarios, de la propiedad y de seguros, a

Pablo Junquera Fernández Benito Junquera Paulón

Profesor Mercantil

Corredores Oficiales de Comercio
Gestores Administrativos Colegiados
Habilitados de Clases Pasivas del Estado
Agente Colegiado de la Propiedad Inmobiliaria

Nuestra perfecta organización, los conocimientos técnicos profesionales y la práctica valiosa de 40 años de trabajo, nos permiten resolver todos los asuntos por complicados y difíciles que sean con la máxima Rapidez, Garantía, Precisión y Economía

Si desea un buen servicio
acuda siempre a estas oficinas

Santa Clara. 30, 32 y 34 (Frente al Banco de España). Apartado 142

ZAMORA

Domicilio Social:

P. ZORRILLA, 4-3.º

Teléfono 1850

R. Fernández

EMPRESA CONSTRUCTORA

Telegramas CONSFER

Apartado 82

ZAMORA

Carnicería-Embutidos.

Almacén de Jamones

núm. 102-Autorizado

Hermanos Pascual

Quebrantahuesos, núm. 7

Teléfonos, 2084

Almacén, 1797

Zamora



Díaz de Vivar, calzó su espuela la infanta doña Urraca y recibió el caballo de su madre la reina Sancha.

Sobre esta tierra se conmemora la Pasión del Señor a lo largo de una semana en la que desfila en grupos de imaginería la más documentada, verídica y completa representación plástica de la narración evangélica.

Zamora estos días es toda ella como un clamor de llantos apagados, aupada hacia el cielo, de rodillas, vencida en el abrazo del silencio y de la esperanza, pero suficiente a pesar de los fríos y los ardores, en la soledad, escueta del páramo.

Introducción al «Pregón de la Semana Santa Zamorana». Letdo por su autor en la emisión de las 11 de la noche de Radio Nacional de España el 31 de marzo 1950.



Antes corazón de romero que curiosidad de turista

DIAS SANTOS EN ZAMORA

ESTOS días de Semana Santa en la ciudad pequeña, en mi ciudad de Zamora, no son un día cualquiera de una análoga primavera de un cualquier año. Son, idénticos a sí mismo, siempre nuevos y originales. Pues las cosas del espíritu renacen a cada instante de sí mismas y en cada momento son milagrosamente distintas. La ciudad impasible y tranquila, con sus menestrales y sus feriantes, sus canónigos y sus muchachas, esta ciudad que funciona fuera del tiempo y que se pasa la vida adorando al Señor, como María, orilla del río, anhelando el alto cielo con sus chatas torres, es como una imagen, conservada en piedra, de aquella suerte de beatitud románica, regida por patriarcales obispos, a cuya sombra creció la grey de los cristianos de Zamora, pastoreada sobre una lenta e imponderable tierra opaca, junto a los viñedos, entre ferias y abadías, parroquias y molinos, en las idénticas tardes amarillas sobre el Duero maduro y verde.

Estos días de Semana Santa en Zamora son días de milagro; quiero decir que en ellos la ciudad se aureola de un nimbo irreal. Sus vecinos se congregan en las calles para conmemorar la Pasión del Señor, sufriendo sus tristezas, consolándose con sus dulzuras imaginando, en la ternura de las vírgenes, inefables deliquios y odiando en los crueles sayones a los hombres de mala voluntad.

Y como todo en esta tierra obedece a un profundo sentido, cada procesión de nuestra Semana Santa es un poco romería y otro poco oficio litúrgico. La Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén parece repetir el rito litúrgico de los oficios de la Iglesia en la mañana del Domingo de Ramos; la procesión del Cristo de los Excombatientes es una peregrinación de cojos, mancos —los mutilados del Evangelio—, el desfile del Jesús Yacente no es otra cosa que un humilde entierro, a la manera realista de Castilla, en el que el hermoso cuerpo del Señor, tallado por Gregorio Fernández, es conducido al cementerio sobre unas parihuelas negras; en la mañana del Viernes Santo los Pasos de la Vera Cruz saludan a la Madre sola, en una correspondencia de entrañable familiaridad, y la Cofradía del Resucitado se echa a la calle con el doméstico acento del tamboril y la gaita, con el mismo alborozo confiado de las romerías, mientras los cazadores disparan al aire las escopetas con olor a tomillo, y los cofrades sin hábitos ni túnicas, vestidos de hombres de todos los días, vestidos del pueblo —son de pueblo, oí decir un día a unos turistas— anuncian su alegría, porque son pueblo auténtico, pueblo hecho historia, y el pueblo sabe, y no



Escribe
Juan Carlos VILLACORTA

se engaña, que es verdad que el Señor ha resucitado.

Aquí, en esta ciudad, son cosas de la tierra. Es la tierra que renace a su cristiandad pues toda ella se abona con santos románicos. Orillas del río Duero reposan los restos de San Boal, y los de San Ildefonso y los de San

Atilano, y el del siervo de Dios Melendo Bermudo II, y el del caballero Domingo Yáñez Sarracino, dueño de unas aceñas del río, prisionero de Almanzor en la batalla de Simancas y muerto en opinión de santo y el de San Cucufate. Orillas del río Duero se alzan abadías, parroquias y conventos de los siglos X, XI y XII, entre las espadañas en tiempos la tercera parte de su superficie al culto del Señor y que en la ermita de Santiago el Viejo, bajo su ábside semicilíndrico, entre cuyas piedras crecen las amapolas, fué un día armado caballero Rodrigo



CRONICA DE LA CIUDAD

Toma el bordón, peregrino, y llégate acá, Zamora, contigo; tú, con su Semana Santa; ambos con Cristo que padece muerte de cruz y resucita. Viste de negro tú corazón y embriáguese tu alma de la serenidad y dulzura del Justo. Tendrás en ti al "hombre nuevo" justificado en la colada portentosa clarificada con la sangre del Cordero.

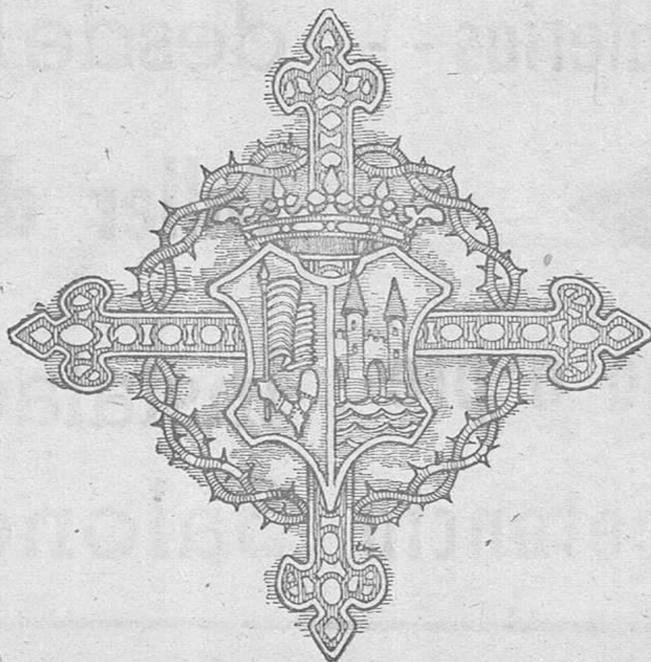
Sobre tú curiosidad de turista, tú corazón de romero. Sea la Cruz el principal objeto de tu estancia en la ciudad. El dulce leño, ora cargado con el peso suave de los Cristos tremendamente descarnados de nuestros imagineros, ora asta firme de albos paños tremolantes a los vientos de la tarde eucarística del Jueves Santo

Hasta el tuétano del alma tuya calará el misterio de la Muerte y de la Vida, hecho espectáculo sublime por una ciudad vieja y recia que medita friamente, serenamente, devotamente, la tragedia más grande que los siglos vieron. Llevarás de Zamora un recuerdo caliente que te obligará siempre a hablar de su Semana Santa con serio entusiasmo, en baja voz, porque el silencio impresionante de nuestras procesiones no da lugar a vocingleras referencias.

Puedes contemplar de paso las piedras raidas por la injuria de los siglos. De paso, nada más que muy poco tiempo dejan libre aquí los actos conmemorativos de los episodios de la Pasión. Empeño decidido de Zamora semanastera es ir plasmándolos uno a uno en grupos escultóricos; que no falte la pia y ejemplar recordación para ninguno de los momentos vividos por Cristo con angustia redentora.

Que desfile ante tus ojos forasteros la película pasional grabada en madera por Zamora, dejando en tu alma huellas profundas de ejemplaridad. Los provincianos, veteranos romeros de nuestra Semana Santa, te indicarán el camino para mejor comprender y gozar nuestras procesiones: en tus ojos, la fe; en tus potencias, la meditación; y en tu corazón, el dolor de Cristo, que Zamora quiere con Cristo sufrir.

DON PURO

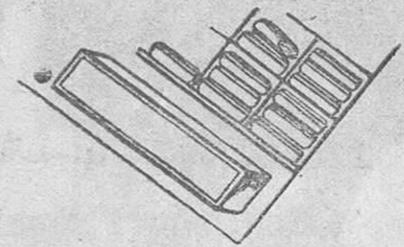
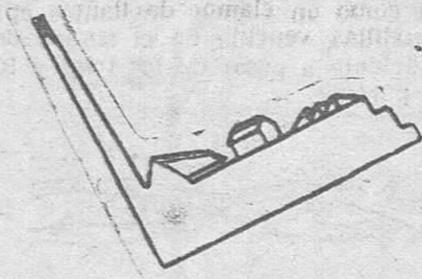




ASESORIA DE EMPRESAS

MICHINEL

Financiero - Mercantil - Laboral - Contable - Fiscal



DIRECTOR-PROPIETARIO:

Mariano Michinel Crespo

Profesor Mercantil, Técnico de Hacienda y
Liquidador de Utilidades (excedente)

ASESOR JURIDICO:

Jesús García de Leaniz

Abogado

- - Personal especializado - -

Plaza Fernández Duro, 1 - 3, 1.º C. - Teléfono 1847

ZAMORA

La oficina de orientación y asesoramiento indispensables en los tiempos
actuales, al servicio de la industria y el comercio de la provincia

Almacenes Roncero

SANTA CLARA, 2

ZAMORA

Muebles - Objetos para

Bicicletas "ORBEA"

Regalo-Batería de Cocina

Aparatos de Radio

- - Vajillas - Cristalerías - -

desde 1.000 pesetas



Taller de reparaciones

Armarios de luna a pre-

Instalaciones para

cios sin competencia

Salones de Baile

Radio INVICTA

equipado con válvulas R. C. A.

- - La marca por excelencia preferida de todos - -

Solicite una demostración sin compromiso a

Comercial Distribuidora RAFAEL

Santa Clara, 20 (entresuelo)

ZAMORA

EL CAPRICHITO

MERCERÍA -- PERFUMERÍA

El mejor surtido en
puntillas, encajes
y entredoses

Colonias, jabones y
productos de tocador

Ramón y Cajal, 14 - ZAMORA

DOMINGO DE RAMOS.— Real Cofradía de Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén.

Sale de la Iglesia del Tránsito, a las cuatro de la tarde, y recorrerá las calles de Ramos Carrión, Plaza Mayor, Ramón y Cajal, Sagasta, San Torcuato, Plaza de Alemania, Avenida de José Antonio, Santa Clara, Sagasta, Ramón y Cajal, Plaza Mayor, Ramos Carrión, entrando en la misma iglesia de salida.

LUNES SANTO.— Hermandad de Nuestro Padre Jesús Caído.—Cofradía de ex Combatientes.

Sale de la Iglesia de San Lázaro, a las ocho de la noche, recorriendo Plaza de la Iglesia, Puerta de la Feria, Calvo Sotelo, San Torcuato, Plaza de Alemania, Avenida de José Antonio, Santa Clara, Sagasta, Ramón y Cajal, Fabriciano Cid, calle de la Feria, Puerta de la Feria, entrando en su iglesia de salida.

MARTES SANTO.—Hermandad de Jesús del Vía Crucis.

Sale de la iglesia de San Andrés, a las ocho de la tarde, recorriendo las siguientes calles: San Andrés, Martínez Villergas, San Pablo, Avenida de Portugal, Santa Clara, Sagasta, Ramón y Cajal, Plaza Mayor, Ramos Carrión, Alfonso XII, Plaza de Santa Lucía, calle del Puente, Puente de Piedra y Carretera de Fermoseñe, para entrar en la iglesia de San Frontis.

MIÉRCOLES SANTO.—Cofradía del Silencio.

Sale de la Santa Iglesia Catedral, a las nueve de la noche, y recorre las calles de Rúa de los Notarios, Magistral Erro, Ramos Carrión, Plaza Mayor, Ramón y Cajal, Sagasta, Santa Clara, Avenida de José Antonio, Plaza de Alemania, San Torcuato, Doctor Carracido, Pla-

ITINERARIOS de las procesiones de SEMANA SANTA

za del General Primo de Rivera, Palomar Grande y entra en la Iglesia de San Esteban.

JUEVES SANTO.—Cofradía de la Vera Cruz Disciplina y Penitencia.

Sale a las cuatro de la tarde de la Iglesia de San Andrés, por la calle de San Andrés a la Plaza Mayor, donde se une con la que sale de San Juan de Puerta Nueva, y unidas recorren las calles de Ramos Carrión, Plaza del Magistral Erro, Rúa de los Notarios y Plaza de la Catedral, donde hace estación y a su regreso sigue el mismo itinerario hasta la Plaza Mayor, donde da vuelta y sigue por las calles de Ramón y Cajal, Plaza de Sagasta, Santa Clara, Plaza de Sanjurjo, Fray Diego de Deza y San Andrés donde se disloca la procesión, entrando una parte en la iglesia de dicho titular y continuando los otros hasta San Juan de Puerta Nueva.

Hermandad de Jesús Yacente.

Sale de la Iglesia de la Concepción, a las diez y media de la noche, y recorre la cuesta de San Cipriano, calle de Santa Lucía, calle del Puente, carretera de Villacastín a Vigo, cuesta del Obispo, Obispo Manso, Arias Gonzalo, San Ildefonso, Rúa de los Notarios, Sor Dosithea Andrés, Carniceros, Santa María la Nueva, Candelaria Ruiz del Arbol, calle de la Reina, Juan Nicasio Gallego, Plaza Mayor y Ramos Carrión, entrando en la iglesia de salida.

VIERNES SANTO.—Cofradía de Jesús Nazareno.—Vulgo Congregación.

Sale de la Iglesia de San Juan de Puerta Nueva, a las cinco de la mañana, recorre

la Plaza de San Miguel, Plaza Mayor, Ramón y Cajal, Sagasta, Santa Clara, Avenida de Requejo, Amargura, en la que queda la Virgen, siguiendo los restantes grupos hasta las Tres Cruces, por la avenida del mismo nombre, en la que se hace la Reverencia al Calvario. Estación en las Tres Cruces y regresa por la avenida de este nombre hasta el cruce de la calle de la Amargura, donde hacen Reverencia a la Virgen, continuando por la Plaza de Alemania, calle de San Torcuato, Sagasta, Ramón y Cajal, Plaza Mayor, entrando en la iglesia de San Juan de Puerta Nueva, excepto la Virgen, que continúa hasta la iglesia de la Concepción.

Real Cofradía del Santo Entierro.

Sale de la Iglesia de San Esteban, a las tres de la tarde, y recorre las calles del Palomar Grande, Plaza del General Primo de Rivera, Doctor Carracido, San Torcuato, calle de Benavente, Santa Clara, Plaza de Sagasta, Ramón y Cajal, Plaza Mayor, Ramos Carrión, Plaza del Magistral Erro, Rúa de los Notarios y hace estación en la Catedral, haciendo el regreso por las mismas calles hasta la Plaza Mayor, donde da la vuelta y sigue por Ramón y Cajal, Plaza de Sagasta, San Torcuato y entra en la iglesia de salida.

Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias.

Sale de la Iglesia de San Vicente Mártir y recorre la Plaza de Mariano Benlliure, Plaza Mayor, Ramón y Cajal, Plaza de Sagasta, Santa Clara, Avenida de José Antonio a la Plaza de Alemania, San Torcuato, Plaza de Sagasta, Ramón y Cajal, Plaza Mayor

y Plaza de Mariano Benlliure, entrando en la iglesia de salida.

SABADO SANTO.—Damas de Honor de la Virgen de la Soledad.

Sale de la Iglesia de la Concepción, a las nueve de la noche, y recorre Ramos Carrión, Plaza Mayor, Ramón y Cajal, Plaza de Sagasta, San Torcuato, Benavente, Santa Clara, Sagasta, Ramón y Cajal, da la vuelta a la Plaza Mayor y entra en la Iglesia de San Juan de Puerta Nueva.

DOMINGO DE RESURRECCION. Cofradía de la Santísima Resurrección.

Sale de la Iglesia Parroquial de Santa María de la Hora, a las ocho de la mañana, y se divide en dos, una con la Imagen del Resucitado, que recorre la Plaza de las Milicias, calle de la Plata, Zapatería, Plaza de Santa Lucía, calle del Puente, cuesta de Pizarro, Plaza de San Ildefonso y entra en la iglesia de este nombre, donde hace estación y continúa por la calle de la Rúa de los Notarios, Ramos Carrión y Plaza Mayor, donde se celebra el encuentro con la otra procesión presidida por la Imagen de la Virgen, que salió a la misma hora y de la misma iglesia y recorrió la calle de San Juan de las Monjas, Cuesta del Piñedo y Plaza de San Andrés, en cuya iglesia hace estación, y a su salida recorre la Plaza de Fray Diego de Deza, Plaza de la Cárcel, Santa Clara, Plaza de Sagasta, Ramón y Cajal y Plaza Mayor, donde se celebra el encuentro y fusionándose las dos procesiones dan la vuelta a la Plaza Mayor y siguen por la Cuesta de Balborraz, calle de la Plata y Alfamareros, entrando en su Santa Casa, donde se celebra la misa cantada con sermón.

COOPERATIVA

Cuni-avi-apicultura

PELAYO, 8

ZAMORA

DULCES

ZAMORA

VILLACORTA

EBRO

COMPANÍA DE AZUCARES Y ALCOHOLES, S. A.

Oficinas Centrales: **MADRID**

Villanueva, 4 - Apartado 38

Capital Social: 152.000.000 de Pts.

Fábricas de Grupo **"EBRO"**

DE AZUCAR:

LUCENI, TERRER y GALLEGO, (Zaragoza). CORTES (Navarra). VENTA DE BAÑOS (Palencia). LA POVEDA (Madrid). MIRANDA DE EBRO (Burgos). LOS ROSALES (Sevilla). TORO (Zamora). VILLARRUBIA (Córdoba).

DE ALCOHOL:

VENTA DE BAÑOS (Palencia). ZARAGOZA (capital). LOS ROSALES (Sevilla). VILLARUBIA (Córdoba).

Dirección telegráfica: **ECAYA** Tléf. 256181

MADRID

Almacén de Coloniales

Prieto Santiago e Hijos, Ltda.

ZAMORA

Telf. 1640

S. Torcuato, 27-29

**MATERIALES
DE
CONSTRUCCION**

Federico López y Hno. S. L.

Teléfono 1989

Plaza Puebla de la Feria, 11 y 12

Apartado 107

ZAMORA

Radio - Bicicletas - Accesorios

(Electricidad en general)

La Dinamo

San Torcuato, 54

Teléfono 1288

ZAMORA



ATALAYA DE LA TRADICION

¡AQUELLA SEMANA SANTA DE HACE TREINTA AÑOS...!

UN año más... Y a la espalda de los nuestros, recuerdos y añoranzas adunándose en amalgama ingente para traer a nuestra cogitación el acervo inconmensurable de cuadros y hechos otrora vividos—cuando niños—en los prologómenos, durante y en las postrimeras horas de la Semana Santa zamorana tan querida, por ser nuestra y por ser zamorana...

Un año más... ¡Y qué de remembranzas en el aire suave y tranquilo de estos días tan sápidos y deleitables...! Seamos niños una vez más... un año más... de los limitados que restan a nuestra juventud ya en declive... ¡y recordemos...!

Fué aquella una época que no podemos, aunque quisiéramos, preterir... Fué aquél un periodo—feliz y dichoso—durante el que no pensábamos si no en recrear nuestros ocios de la manera mejor posible... aunque casi siempre—¿o siempre?—inventando o ampliando travesuras que, en más de una ocasión pusieron en peligro no sólo nuestras vidas—despreciadas en nuestra inconsciencia infantil ávida de aventuras—sino, también, la integridad física de amigos y conocidos...

Tiempos de feliz recordación fueron aquellos de los que hoy sólo queda en nosotros un sedimento agrí dulce cuando la nostalgia nos arrastra en pos de su quimera... Mas dejémosnos de lamentaciones inútiles, echemos a un lado el acervo de las ilusiones que murieron entre el polvo de los tiempos idos, y vayamos a lo que importa... Y lo que importa ahora es hablar de nuestras sensaciones infantiles durante las Semanas Santas que, retobadas entre los tiempos que ya no han de volver, esfumáronse en los ledos afrecillos de nuestros años niños, de los que solamente reminiscencias nostálgicas nos restan...

Dos fórmulas hemos escogido para la exposición de nuestra tarea. De un lado—o sea, desde el inicio de nuestro trabajo hasta finalizar la tarde del Jueves Santo—, hablaremos en pretérito. De otro—a partir de la noche del mismo Jueves hasta el Domingo de Resurrección— lo haremos en presente. La explicación es obvia. Y muy fácilmente se alcanzará a nuestros lectores. Primero: Porque aquellas ingenuas y para nosotros, los niños, harto maravillosas correrías y andanzas tras "el Calvito" y en pos del inefable "Barandales", de que más adelante trataremos, ya—¡qué pena nos causa reconocerlo!—no las practican los chiquillos de hoy, que, asaz pa-



Por Carmelo DE DIOS VEGA

gados de literatura aventurera y "coyotesca", las estiman muy impropias de "su carácter" y "poco a tono" con los "tiempos modernos"... — ¡Puaf... tontearías... bobadas...! ¡Noñeces de viejas beatas y niños zangolotinos...! (Este es su pensar y su decir); y, Segundo: Porque el resto de lo que queremos reflejar en estas retrospectivas impresiones infantiles de la Semana Santa de ayer es, con una mínima diferencia, reproducción exacta de la que hoy celebramos... aunque a la actual le falta "un algo" muy esencial—la pureza tradicional—y le sobra "otro algo"—la mercantilización, muy poco tradicional—

Amor a la tradición

LA Semana Santa de hace treinta años poseía un carácter puramente familiar... Era una Semana Santa tierna, recoleta, tímida si se quiere, pero amalgamada de un enfebrecido calor de apasionada espiritualidad... Era algo consustancial con nuestra idiosincrasia sencilla, dúctil, llana...

En aquellos años aún no había hecho su epifanía en el mundo el odio que hoy asola a las naciones... Entonces, las gentes de la meseta dura y reseca, las gentes de esta Castilla tan austera y tan nuestra porque la llevamos metida en la entraña, no estaban pagadas del materialismo que hoy las corroe... Eran gentes con firmeza inmovible en su Fe, con arraigada educación cristiana y temerosas de

Dios en grado superlativo... Y, en parejas a su carácter, eran las solemnidades de la Semana Santa y demás manifestaciones de culto exterior...

Zamora, como las demás pequeñas ciudades castellanas, recluía-se recoleta, en su modo de ser peculiar y personalísimo. La austeridad en las costumbres, el recato de las gentes, el acendrado amor a lo tradicional eran su patrimonio más elevado de vida... La tradición la conservación pura y sin mácula de aquello que estimaban como su mejor ejecutoria de vida, eran el eje sobre el que se desarrollaban todas las actividades cotidianas... Añejas costumbres, tradiciones amadas, eran la herencia más envidiada y querida por todos... Y una vida sencilla, recta y rasa, sin encrucijadas, sin altibajos, sin peligrosas quebradizas que pudieran poner en peligro el morigerado e inconcuso existir, encastillado en el estrecho y angosto marco ciudadano...

Y, de tal jaez, era su Semana Santa de treinta años atrás. Severa, sí... pero ingenua hasta lo maravilloso... Austera sí... pero de una emotividad conmovedora y fascinante...

"¡Velos vienen, velos van...!"

SOLAMENTE cuatro Cofradías semanasantas tenían su existencia en Zamora, por aquellos años: La Vera Cruz, la de Jesús Nazareno, la del Santo Entierro y la de Resurrección... Y

entre las cuatro distribuíanse la entonces sencilla tarea de organizar los desfiles procesionales... Estos, al igual que en la actualidad, tenían su alfa en el Domingo de Ramos y su omega en el de Resurrección. Había luego, un intervalo de tres días blancos, es decir, sin procesiones, única semejanza entre el ayer y el hoy.

Abría marcha en el decurso de nuestra emotiva conmemoración de la Pasión y Muerte de Cristo Jesús, la pueril procesión de Palmas, exotéricamente denominada de "La Borriqueta", en la que chicos y grandes, a porfía, mostrábamos nuestra alegría y contento acompañando al religioso cortejo en su paseo triunfal por las calles zamoranas, entonando gozosos hosannas y agitando a la par palmas y ramos de laurel.

Venia, después, como ya hemos indicado, el lapso de tiempo blanco... Empero, las Tinieblas en la Catedral ponían en la ciudad un ambiente de exaltada espiritualidad... Los "peques", incansables, recorriamos la capital entera atornando los aires con nuestras ruidosas y ensordecedoras matracas, llenos de regocijo y plétóricos de entusiasmo digno de mejor causa.

El anochecer del Miércoles era esperado por todos nosotros con una grande impaciencia. Era el día más maravilloso de toda la Semana Santa para la grey infantil... ¡Ahí era nada! "Calvito", el inefable y truanesco "Calvito de los Bodajos" sería trasladado a San Juan, y este hecho ponía ormuigullo en las piernas y no nos dejaba estar quietos hasta el momento en que quedaba depositado en San Juan.

Este tradicional y antiquísimo



ROLDAN PRIETO

TONELERIA

Reparación y construcción

Remedios, 10 Teléono 1254
ZAMORA

CALZADOS

GOMEZ

*Especialidad en calzados de lujo
para niños y calidad para caballero*

Santa Clara, 63
ZAMORA

"RIESPRI"

Fabricación de Quesos tipo Manchego

Santa Ana, 5 ZAMORA

ALMACENES EMILIO PRIETO

Confecciones - Calzados

NUESTRO LEMA: **CALIDAD**

Sagasta, 35 Telf. 1707 ZAMORA

Hijo de Jerónimo Sánchez

y sus tres Sucursales

EN SALAMANCA

Generalísimo Franco, 40 / 40 9.

*Saluda a sus clientes
y amigos juntamente
con la casa filial*

T. SANCHEZ

Plaza Mayor, 27. - ZAMORA

Almacenes de Tejidos

◆ ANERO ◆

- Almacén de plátanos -

Especialidad en la maduración

Despacho: Fray Diego Deza - - - Teléfono 1553

Almacén y cámara de maduración: Travesía, 18 - ZAMORA

MERCURIO

Material de oficina y
objetos de escritorio

IMPRESA Y
PAPELERIA

VALERIANO LOPEZ PASCUAL

CALLE BENAVENTE, NUM. 3 TELF. 1949
ZAMORA

Universalidad de la Semana Santa zamorana

UNA vez más, y un año más, nuestra pluma responde a los irresistibles dictados del corazón. La coyuntura de la conmemoración del Drama del Calvario, nos hace más universales y más zamoranos. Porque aquí encuentra solución una de las más grandes antinomias.

Recogiéndonos en la exaltación de un amor acendrado y hasta pasional de lo provinciano, sin darnos cuenta, rompemos las cadenas de la "comprensión", que limita los horizontes del pensamiento, y alcanzamos los panoramas en los que se señalan los grandes caminos y verdades de la humanidad.

El zamorano lo es más en estos días, no sólo por conciencia localista, sino por su sentido de las cosas y de las ideas, que se afila y que adquiere alto grado de sensibilidad cuando maneja valores espirituales.

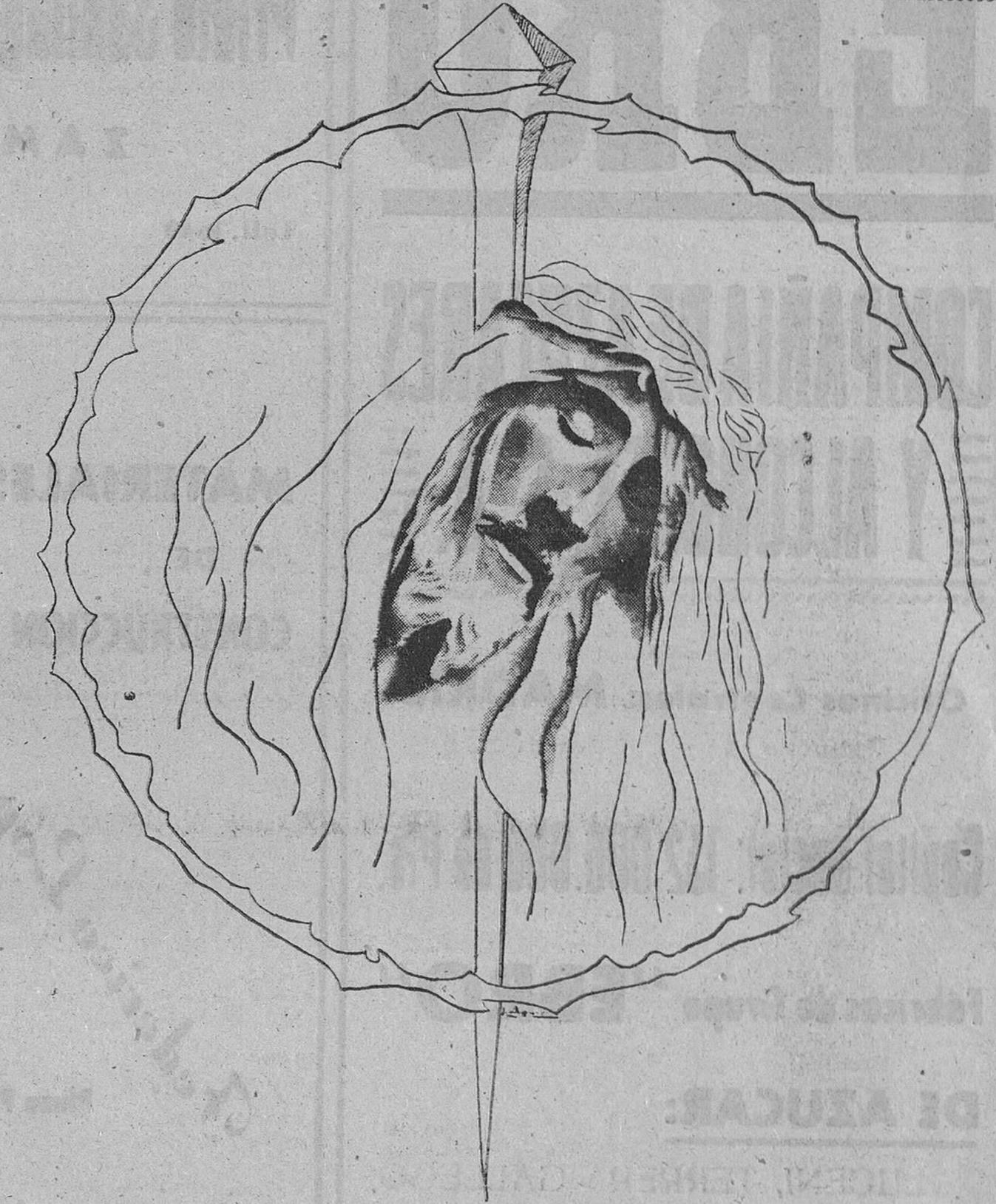
¿Es por nuestra condición de castellanos de reciedumbre y de solera? ¿Es quizá por esos complejos e imponderables raciales en los que fijan su atención psicólogos y filósofos? ¡Quién sabe!...

El caso es que aquí se sabe dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Por formación o por intuición, el zamorano, al celebrar la Semana Santa, está allí donde debe estar distinguiendo la definición del definido, apreciando con exactitud lo que entra por los ojos de la cara y lo que debe entrar por los ojos del alma, diferenciando la materia del espíritu, la impresión sensitiva del sentimiento la cosa de la cualidad. Viviendo, en suma, un proceso de justa estimativa de valores, que es lo que da carácter y personalidad y lo que hace que nuestro prestigio se cotice favorablemente en esa bolsa interregional en la que, a través del tiempo y de los azares que la vida impone, se han matizado y contrastado los hombres y los actos humanos.

Quizá sea vanidoso destacar valores propios, pero necesario es distinguirlos a la hora de ponderar, por amor de Dios nuestra Semana Santa, cuando los demás lo hacen en favor de la suya.

A la hora de las propagandas, cuando algunas ofrecen grandiosidad y brillo espectacular, nosotros podemos contentarnos con las emociones auténticas y profundas de un sentimiento religioso con olor castellano de mística universalidad y sencillez, que hace más tiernas y actuales las heridas del Señor y que tiene la virtud de arrancar lágrimas en la penitencia de los hombres.

Conservemos en la Semana Santa zamorana su sello inconfundible: la profundidad religiosa, su contenido fundamentalmente místico, que es lo que está más cerca de esa universalidad cristiana y lo que tiene mayor rango de catolicidad. Hemos de



Por MANUEL PASTOR

convenir en favor nuestro que aquí la expresión estética estará siempre debajo del sentimiento religioso. Cuando nuestros imagineros hicieron esos grupos escultóricos, fué bajo los supremos estímulos de la fe. Algunos hacían penitencia para predisponer su alma en las sublimes interpretaciones de la divinidad. Sus manos manejaban la gubia no por compromisos comerciales más o menos remuneradores y especulativos, sino para merecer el tesoro de la gracia. Y para dar a Zamora una Semana Santa digna de su fe.

Es el arte por la fe y no la fe por el arte. Lo esencial antes que lo sustancial, lo inmutable antes que lo efímero y mudable.

Nuestras esculturas están hechas para ser vistas con los ojos del alma, no con el cristal estereoscópico para piezas de museo o para abigarrados desfiles pintorescos, celebrados más tarde por turistas trotamundos. En es-

tas cosas, no nos conviene teatro, ni siquiera por el intento de acrecentar recursos económicos con destino a propagandas desorbitadas. Creo que éstas deben ser equilibradas y exactas, que expresen justamente lo que somos y lo que representa nuestra Semana Santa en sus valores idóneos, tradicionales, y permanentes, que son los que no se improvisan. Así nadie podrá llamarse a engaño.

Todos los años se repite como tópico la palabra "austeridad", y en verdad que encierra el secreto de nuestra futura actuación propagandista. En estos días, Zamora puede y debe convertirse en santuario nacional, en relicario español de una fe sin alharacas y sin equivocadas pretensiones de hacer lo que hacen los demás. Para que lo zamorano quede confundido e identificado con la universalidad de los principios cristianos y

para que al hablar de Semana Santa, sea la de Zamora ejemplo de ejemplos, en lo que más interesa: en su contenido teológico, en la severidad de su liturgia y en la conmovida participación del pueblo, que ello no va en menoscabo de ese rico patrimonio artístico que la enriquece y valora.

La Semana Santa zamorana—lo hemos dicho otras veces—no es un espectáculo, sino una verdadera conmemoración cristiana de lo más incomparablemente sublime, que es la Pasión y la Muerte del Redentor. Como tal conmemoración ha de tenerse en cuenta a la hora de la confección anual de esos carteles que han de pregonar, con la sencillez lacónica que corresponde a los grandes acontecimientos—elocuencia de elocuencias—la realidad de una Semana Santa eminentemente religiosa y, por lo tanto, españolisima y universal, tan universal como lo fué el sacrificio del Redentor de los hombres.



**"ESPAÑA-S.A.
COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS"**

DOMICILIO SOCIAL:
AVENIDA GENERAL MOLA, NÚMERO 38

(Edificio Propiedad de la Compañía)

Apartado de Correos 205
Teléfonos 26 47 98 y 26 47 99

Delegaciones y Agencias en las principales poblaciones de España y Portugal

DELEGACION DE VALLADOLID: GENERAL MOLA, N.º 13, 2.º

- | | |
|--|--|
| Reservas matemáticas en fin de 1948:
101.680.207 pesetas. | Capitales asegurados en fin de 1948:
664.156.506 pesetas. |
| Seguros Mixtos. | Seguros vida entera
(a primas vitalicias o limitadas). |
| Seguros Dotales a Plazo Fijo. | Seguros temporales (con reintegro
garantizado de las primas). |
| Seguros de Protección Completa
(para el asegurado y su familia). | Seguros dotales para Niños
(con y sin reembolso de primas). |
| Seguros de Capital Diferido
y pensiones de retiro. | Seguros de Grupos. |
| Rentas Vitalicias inmediatas
(a cambio de efectivos, valores
o inmuebles). | Nudas Propiedades y Usufructos. |
| Rentas para casos de invalidez
(vitalicias o temporales). | Seguros de Doble Capital (para caso
de muerte por accidente). |
| Seguros de Incendios. | Seguros de Accidentes Individuales. |

Los asegurados participan en los beneficios de la Sociedad mediante unos **BONOS ANUALES** que aumentan el capital

(Modelo autorizado por la Dirección General de Seguros)

acto de trasladar los "pasos" desde la clausurada iglesia de San Pablo—lugar donde las Cofradías de la Vera Cruz y Jesús Nazareno conservaban los grupos escultóricos durante todo el año—al repetido templo de San Juan, constituía para nosotros, la gente menuda—y también, ¿por qué no decirlo?, para los mayores—, un singular y emocionante espectáculo... ¡Había que vernos correr tras los "pasos" sin faldas y con las figuras de Cristos, Virgenes y sayones envueltos en enormes telas de rayadillo que se nos antojaban fantasmas de ultratumba, cantando al son de las terribles matracas la letrilla popular que ya—¡por desdicha para la infancia de los tiempos actuales!—no se oye:

"¡Velos vienen..., velos van..., los judíos de San Juan...!"

Y con esta cantinela monorrítmica y pegajosa en los labios estábamos toda la chiquillería zamorana hasta finalizar el traslado de los "pasos".

"¡Tío Barandales... dales... dales...!"

Y llegaba Jueves Santo con su cortejo de luz y colorido... ¡Día grande y prodigioso...! ¡Día de gozosas emociones y de unciones místicas...! Desde las primeras horas de la mañana animábase la ciudad de manera inusitada... Vistosos y brillantes uni-



formes, lindísimas muchachas tocadas de la graciosa y españolísima mantilla, carbajalinas de gruesos sayales, de toda la gama de colores y brillos refulgían al sol de esta mañana que no tiene parigual en todo el año...

Todos nos endomingábamos, poniéndonos de punta en blanco y, bien en grupos numerosos o reducidos, con el recogimiento y tono con la celebración del día, recorriamos las Estaciones para orar fervorosos ante el Sagrario...

Hacia el mediodía salía "Barandales", este nunca bien ponderado vocero de nuestra Semana Santa, en anuncio feliz de que la que pudiéramos calificar como verdadera primera procesión de Semana Santa estaba ya muy próxima.

Era el señor Nicolás, "Barandales", un hombre de estatura mediana, seco, de rostro cetrino y jovial, siempre sonriente, humorista a su modo y muy pagado de la "importante" misión que en las

solemnidades de la Semana de Pasión tenía encomendada. Era, podemos asegurarle sin temor a que se nos tache de exagerados, una institución dentro del ámbito provincial en tales fechas... Bien. Pues el señor Nicolás, enfundado su cuerpecillo en la holgada túnica morada de la Vera Cruz, la frente alta, con pasos parsimoniosos y solemnes, al filo del mediodía, recorría la ciudad de punta a punta tañendo, incansable, los pesados esquilones, siempre seguido de un enjambre de chiquillos que le rodeábamos bulliciosos, al mismo tiempo que entonábamos a coro y al compás de las esquilas:

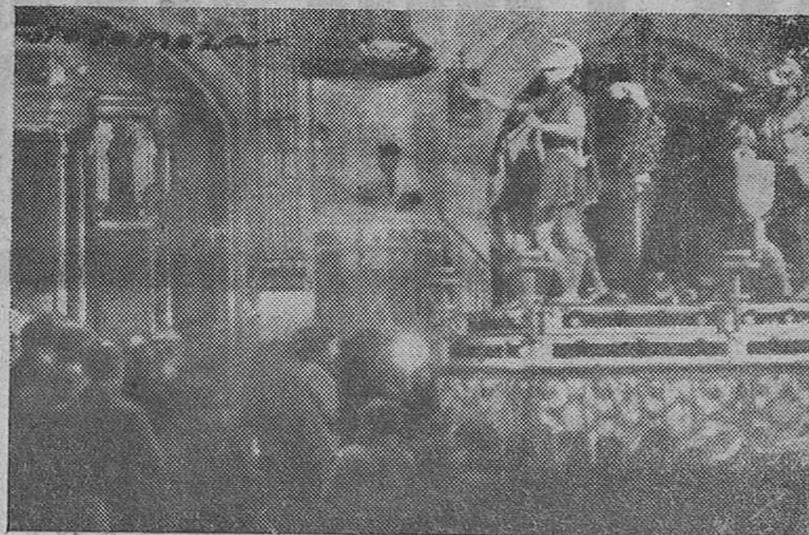
"¡Tío Barandales... dales... [dales... Tío Barandales... dales... dales...!"

Después, a la hora del yantar, todo era prisa y ajeteo en las casas. Los cofrades apresurábanse a enfundar sus túnicas. Los "peques", cuyos padres pertenecían a la Cofradía, estaban inquietos, desasosegados, impacientes por acompañar a sus progenitores hasta la iglesia, portadores orgullosos y ufanos de las insignias de aquéllos, y luego, durante la estación de los "pasos" en la Catedral, correteando por la frescura del claustro, gustaban golosamente, saboreándolas, las dulzónas y exquisitas almendras garapiñadas, dádiva especial e imprescindible en fecha de tanta transcendencia.

¡Con qué placer y, al mismo tiempo con qué dolor, vienen a mi mente recuerdos de hechos antaño vividos...! ¡Y con cuánto orgullo, con cuánta satisfacción portaba yo la vara de mi padre (q. s. g. h.) al marchar en dirección a San Juan para "ver salir a Calvito"...!

Bello amanecer del viernes...

HASE hecho el silencio sobre la ciudad, luego de terminada la procesión de la Vera Cruz. Las gentes, extenuadas de su andariego peregrinaje por calles y plazas, pesquisantes de lugares estratégicos para presenciar el paso de la procesión, se han recogido en sus moradas para entregarse al reparador descanso, tanto más necesario cuanto que al día siguiente, el ajeteo será mayor... ¡Y es necesario madrugar...! ¡La "Reverencia" es rito tradicional y solemne que no puede perderse por quien se precie de zamorano...! Y todos nos acojemos en brazos de Morfeo arrullados por



las cadencias rumorosas del Duero, en un descanso inquieto y sobresaltado...

Los aires tibios de la amanecida traen hasta la ciudad los perfumados aromas de las flores que abren, jubilosas, su corola al amoroso beso del rocío mañanero... Lloran las lilas lágrimas de escarcha y en los almendros nuevas florecillas níveas visten con su ropaje cándido las retorcidas ramas... Canta alegre el averío entre el bosque del Valorío y la luna palidece al contacto de los primeros tímidos rayos solares que apuntan ya en el horizonte...

De pronto, una nota asordada y ululante resuena en el ámbito ciudadano... Es como el lamento de un agonizante y resuena en el silente amanecer cortante y frío como un acero... Luego unos acompasados golpes de tam-

bor con parche destemplado en respuesta al toque de la corneta... ¡Merlúuuu...! ¡Merlúuuu...! ¡Merlúuuu...! ¡Bom...! ¡Bom...! ¡Bom...!

Esta llamada de acentos agoreros llega a todas partes. Se mete en las casas. Resuena en los aires ledos... Y las gentes que la esperaban ansiosas, saltan de sus lechos, apresuran sus abluiciones para hacer desaparecer de los ojos los últimos rastros del sueño y se echan a la calle con febril impaciencia, dirigiendo sus pasos a San Juan.

De la semipenumbra de las calles desembocan en la Plaza figuras encapuchadas que, en silencio la cruzan portando sobre los hombros la negra Cruz, símbolo de la Cofradía de Jesús Nazareno... ¡Aprisa..., aprisa... que la hora se acerca y hay que llegar pronto al "recuento"...! Y al penetrar en la angosta habitación donde los hermanos encargados del "recuento" se hallan sentados tras una mesa, una vaharada de acre olor a churrros y aguardiente hiere el olfato de los que llegan...

Después, el sermón de Pasión... El nunca suficientemente llorado don Manuel Jambrina, desfoga su sencilla y formidable oratoria desde el púlpito... El templo es insuficiente para contener los cientos de personas que, emocionadas escuchan las palabras del orador sagrado... Túnicas de parda estameña por doquier... Cruces negras en alto... Pañuelos de chillones colores en las cabezas de los "cargadores"... Y junto al púlpito, con su rostro céreo y dolorido, el Jesús

CERAMICA

"San Antonio"

Hijos de Vda. de Julio Alonso, S. A.

Fabricación:

TEJAS Y LADRILLOS

EL PERDIGON

(Zamora)

MUEBLES **Osnola**

San Torcuato, 46

Teléfono 1377

ZAMORA

Bar - Heladería *La Toscana*

ESPECIALIDAD EN CAFE Y HELADOS

Avda. José Antonio, 2

ZAMORA

Felipe Crespo Rodríguez

CAMIONES DE TRANSPORTES

GRAN TONELAJE - GAS OIL

RONDA DE LA FERIA, 7

TELF. 1762

ZAMORA

Bar Pacífico

-- Especialidad en batidos y coctelería --

Santa Clara, 51

ZAMORA

Ventas al por mayor de Alpargatas,

Licores y Conservas

FABRICA DE SUCEDANEOS DE CAFE

ELIAS LUIS GARCIA

Avenida de Víctor Gallego, 9. - ZAMORA

de "La Caída" pone una patética nota de resignada mansedumbre que hace asomar las lágrimas a los ojos de un nutrido grupo de mujeres de tierras sayaguesas.

"Dolor de Madre" se denomina la marcha que la banda de música interpreta al concluir el sermón... Y, verdaderamente, los instrumentos parece que lloran pero en diapason fluido, dulce... A impulsos de los robustos "cargadores" alzáse el primer "paso", insignia de la Cofradía... El "Cinco de Copas", como con irreverente cariño es llamado por el pueblo el grupo "Camino del Calvario", pónese en movimiento... Y tras él, poco a poco, van saliendo del templo todos los demás...

Aún es de noche. La semipenumbra pone tonalidades siniestras en los barbudos rostros de los sayones que conducen al suplicio al Hijo de Dios... En las mejillas de las piadosas mujeres que le acompañan en su ruta de amargura y dolor brillan las lágrimas que derraman en su aflicción por la cercana muerte del Justo... María, la Madre, traspasado su corazón por las espadas de todos los dolores, tiende amorosa y tremante, sus brazos a Jesús, en impotente ademán de socorro, que los soldados del Pretorio impiden...

En los labios de todos los que presencian el cortejo, hay bisbiosos de oraciones... Atónitos, los ojos de las gentes no pueden apartarse del rostro afligido y exangüe del Redentor, cargado con el pesado madero...

Ya de día, llegamos a las Tres Cruces... La Virgen de la Soledad queda en el comienzo de la calle de la Amargura... Los demás "pasos" llegan hasta el grupo de las Tres Cruces, que, solitarias, extienden sus brazos a un lado del camino; hacen cada uno tres saludos ante el monumento que simboliza el Calvario, y, ya de vuelta, luego del tradicional y obligado descanso para "las sopas", se realiza la ceremonia de "La Reverencia" ante la imagen de la Soledad, que es presenciada por ingente muchedumbre emocionada.

El espectáculo de la procesión en la Plaza Mayor, en su retorno de las Tres Cruces, es maravilloso. Las gentes se arraciman en las aceras, en los balcones, bajo los soportales del Consistorio y de las Panaderas... Y nosotros, los chiquillos, que no estamos conformes con quedarnos tras los mayores, porque no nos dejan ver al "chico de los clavos" con su sonriente faz de pilluelo listo y despejado, procuramos abrirnos paso entre el acervo de espectadores hasta conseguir ponernos en primera fila, repañados, como es de rigor, por todos a cuantos molestamos con nuestros empujones.

Atruenan las músicas el reducido espacio de la Plaza y cuando ya la Soledad ha sido trasladada a la iglesia de la Concepción—donde el Sábado de Gloria saldrá procesionalmente en imponente manifestación de la fe de un pueblo creyente—, a lo lejos podemos escuchar, una vez más, los esquilonos de "Barandales" anunciando la procesión del Santo Entierro.



Y el dolor se hace llanto...

FINALIZADA la procesión del Entierro de Cristo—de una brillantez inusitada, por que concurren a ella, sin excepción, todas las autoridades provinciales y locales, así como las jerarquías de la Iglesia y Clero en general, con el adimento del Seminario y Colegios religiosos, resultando de todo ello un vistosísimo y maravilloso espectáculo—ya noche cerrada, la imagen de la venerada Virgen, tan amada por el pueblo de Zamora, Nuestra Madre de las Angustias, es paseada por las calles, acompañada de millares de fieles con candelas encendidas en súplica de sus bendiciones.

La noche del Viernes Santo es plácida, serena, de claridades sutiles y transparentes. En el cielo hay una eclosión estelar de fantásticos efectos... Refulgen los luceros con luz vívida y nueva y las estrellas temblequean en el azul oscuro como corderillos asustados... Y la luna destella fulgores palidescientes entre la orgía celestial, deshaciendo con su luz los flecos blanquecinos de importuna nubecilla que juega, traviesa y sin recato, a ocultarla entre sus débiles cendales.

Rodeada de luces, la faz adolorida, los párpados semicerrados por la fuerza de su aflicción incontenible, la Virgen Madre, llevando sobre el divino regazo al Hijo muerto, no ve otra cosa si no aquel querido cuerpo, yerto y sangrante... Y la angustia de la Madre refléjase pujante en todas las pupilas... Los ojos de los fieles que la siguen se humedecen, las lágrimas pugnan por brotar a raudales en comunión espiritual con la congoja de la Madre y, al fin, sin poder ni querer, evitarlo, el do-

lor se hace llanto y todos lloramos la pesadumbre que desgarran lacinante el ternísimo y dulce corazón de María...

Fervor y piedad... Ardoroso amor... Fe inquebrantable. Sobre estos puntales se asienta el trono que en nuestra ciudad tiene la Virgen Madre de las Angustias...

Y resucitó al tercero día...

LA palabra de Jesús, anunciando a sus discípulos que, luego de su muerte, resucitara, al tercer día, cumplióse en el término dicho con todas sus consecuencias... Y cuando las piadosas mujeres que fueron testigos pasivos e impotentes de su cruento martirio fueron hasta el Sepulcro para unguir el cuerpo divino con sus perfumadas esencias, advirtieron maravilladas y confusas que el Hijo de María ya no estaba en el lugar donde había sido depositado después de ser descendido de la Cruz...

Por eso hay regocijo de broncees parroquiales en la ciudad aún soñolienta en la madrugada del Domingo...

Por eso los matutinos aires se llenan de resonancias melodiosas y vibrantes...

Por eso los efluvios de una Primavera todavía joven se expanden por la atmósfera en alborotada exultación...

Por eso hay estallidos de brotes noveles en la arboleda umbrosa...

Por eso la gaita zamorana y el tamboril repiquetean jocundos y alegres por las calles, presagio firme de deleitoso y amable contentamiento...

Ya los días del luto han pasado... Han desaparecido ya las penitentes tónicas de las anteriores jornadas semana-ánteras y los cofrades de la Resurrección marchan, ufanos y orgullosos, a cara descubierta, estereotipado en los semblantes el gozo de que hallan-se poseídos...

Una verdadera tromba de flores y pétalos de rosas cae en ininterrumpida lluvia sobre las imágenes de Jesús y María, desde las balconadas, abigarradas de rostros enmarcados en leves tules y cubiertas de gayas y muy vistosas colgaduras...

Estallan en el espacio cohetes y más cohetes, dejando tras sí un reguero de chispas igneas que semejan estrellas diminutas, deshaciéndose en el azul...

Y Cristo Resucitado, erguida su hermosa arrogante figura, alzada la diestra taladrada en actitud de bendecir, sonríe amoroso y afable a la muchedumbre que, de hinojos y en silencio, desde lo más profundo de sus corazones le aclama y le glorifica...

* * *

Y, en la tarde, Valorio es nuestro punto de cita...

Valorio, el querido bosque de las horas gratas...

Valorio, el de los sombreados paseos...

Valorio, el de los recuerdos juveniles...

Valorio, nuestro querido Bosque por antonomasia, es, en la tarde de este Domingo resurreccional, el remate feliz de la triunfal jornada... Y cabe las riberillas verdeguantes, de arroyuelo que trisca por sobre los guijos del tortuoso cauce como cabrilla montaraz por las breñas, el campreste y rústico yantar—tortilla, longaniza y sabrosas lonchas de pernil curado al humo—pone su estrambote succulento a la festividad del día...

Colofón

ASI era la Semana Santa de treinta años atrás, Igual que hoy, en cuanto a la celebración de procesiones, sino que con el aditamento de varias Cofradías que entonces no existían... Lo mismo que en la actualidad, sí, pero...

El desbocado correr de los tiempos ha cambiado mucho las cosas en el mundo, y más que nada los nuevos modos del vivir han entibiado la Fe en las gentes... Ello es causa de que la Semana Santa, sin dejar de ser, naturalmente, una manifestación de la religiosidad externa del pueblo, sea, también, un festejo más que añadir a los muchos que en el transcurso del año tienen lugar en las ciudades... La tradición—que tradición es, desde luego, Fe—, no tiene ya ese arraigo que antes tenía... Se arroja, en muchos casos, a un lado como lastre inútil y poco en consonancia con los tiempos modernos... Y es un error pensar de tal modo... La tradición es la entraña de la Fe, y la Fe no puede, no debe, estar reñida con el moderno vivir, antes al contrario debe sernos el acicate que espolee nuestro espíritu cristiano en solicitud de la ayuda divina para salvar limpiamente el tenebroso abismo que los odios y rencoras de los enemigos de la Fe han abierto ante nosotros...

Y la Semana Santa, si se continuara celebrando con austeridad, con recogimiento, con fervor—como antaño—, puede ser, y será sin duda alguna, el vehículo que nos conduzca al puerto de salvación...

Carmelo DE DIOS VEGA

Carbones y Leñas

Almacenistas Carbón Mineral

José Fernández Blanco
Fernando Oiz Isart
Moisés Barba López
Félix Rodríguez Mata
Marcial de Lera del Hoyo
José Antonio García

ZAMORA

Almacenistas Carbón Vegetal

Inocencio Vidal López
José Fernández Blanco
Marcial de Lera del Hoyo
Félix Rodríguez Mata
José Antonio García
Patricio Prieto Andrés

ZAMORA

Horacio González Estébanez
Agapito Torres Hernández

BENAVENTE

Detallistas de Carbones

Minerales, Vegetales y Leñas

Aníbal Calles Mateos
Antonio Maestre San Román
Casimiro Iglesias Hernández
Eulogio Frontela Tamame
Evaristo Crespo Pérez
Francisco Perdigón Rubio
Francisco Rodríguez Méndez
José González Mateos
Ignacio de Lera
Inocencio Vidal López
José Maestre San Román
Juan José Prieto Andrés
Miguel Prieto Sogo
Patricio Prieto Andrés
Ramón de la Calle Alvarez
Sucesivo de Lera del Hoyo
Viuda de Juan Martín
Viuda de Calixto Salgado

ZAMORA

Laurentino García García
Alejandro Pérez Martínez
Moisés Enríquez Quintanilla
Elísea González de la Canóniga
Clodoaldo de la Huerga Rodríguez
Nazario Alonso Colinas
Carbones García

BENAVENTE

CORRALES { Heriberto Honorino Colino Luis

FUENTELAPEÑA { Mariano Cuadrado Macías

FUENTESAUICO { Ubaldo Hernández Antón

MORALEJA DEL VINO { José Manuel Mateos

SANTIBAÑEZ DE VIDRIALES { Francisco Prieto Calabozo

TORO

Luis Santos Pintado
Gorgonio Ramos Jorge
Anacleto Fortuoso García

Fábricas de Ovoides

ZAMORA

BENAVENTE

Elisa Ferrero González

Horacio González Estébanez
Agapito Torres Hernández

CAFE NACIONAL

TELEFONO 1215

Restaurante BENJAMIN

Alas de Radio

Se complace en ofrecer a Vd. no sólo las mejores marcas de radio, sino también la máquina de coser que más aceptación tiene hoy en América. Oigan Radio Cuba a las doce de la noche y se convencerán.

Su radio-audición será perfecta
con un receptor de **ALAS**

En estos momentos persisten nuestras innumerables ventas de la insuperable bicicleta

IBERIA

magnífica marca, garantía filial de 1.ª categoría

Super - B. H.

Venta al contado y plazos

San Torcuato, 55 - ZAMORA

No dude un instante...

— EN —

Paquetería **SAN MIGUEL** Perfumería

Santa Clara, 67

Encontrará **MEDIAS** interesantes

BONITAS MODAS TRANSPARENTES

También **PERFUMES** Cendoga

Fongere - - Piel de España - - Chanichel

SOY UN REINCIDENTE

Ni envidioso ni envidiado, lejos del mundanal ruido, gozando de la idílica paz de que nos habla el dulce vate, el sabio agustino oíd en años de gloria para nuestra Patria doctrinaba desde el aula salamantina, gozaba yo de la vida sencilla de mi tierra sanabresa, en la que una exuberante i vegetación pone en el bucólico paisaje la infinita gama de los jugosos verdes de sus bosques y praderías.

Nunca había salido de ella si no fué por gran necesidad y para retornar tan pronto me fuera posible; ni sentía grandes deseos de abandonarla en la ingenua creencia —tal vez algo de jingoismo regional— de que no hubiera nada más bello ni mejor y en esta situación de ánimo se me iban echando encima los años mozos para dar paso a otros, con mayores responsabilidades cuando, un día, mi primo José que residía en Alcañices, me escribió diciendo: "Si quieres que este verano vaya por tu casa una temporada, ven tu ahora por la mía. Te prometo que si así lo haces, pasaremos la Semana Santa en Zamora y verás una verdadera maravilla que en el orden espiritual saturará a tu alma con las sublimidades de la Pasión del Señor. Estoy seguro que las impresiones que recibas perdurarán en ti hasta tus próximos días."

En mis repetidas escapatorias a la capital nunca había coincidido con tan señaladas fiestas de las que ciertamente había oído hablar mucho y muy bien, siendo la carta de mi primo el acicate que terminó de avivar mi curiosidad y rompiendo mi apatía la que me hizo salir para allá. No tuve por qué arrepentirme; bien al contrario, le quedé altamente agradecido.

Unos kilómetros antes de llegar a Zamora, desde una elevación del terreno a la que trepaba la carretera escalándola en suaves curvas, a la ya clara luz del alba que con su encendida lumbre iba tiñendo de púrpura los rasgados velones de las nubes, divisamos, en amplia perspectiva panorámica, su caserío que se extendía desde más allá de la estación del ferrocarril, hasta las inmediaciones, rebasándola, de la "peña tajada" sobre cuyas proximidades, enhiesta, se alza la maravilla bizantina de la mole catedralicia, a cuyo lomo, el sol que acababa de alzarse sobre la línea del horizonte, doraba con sus primeros rayos, los que a la vez, bañaban las viejas piedras del majestuoso campanil.

Poco después bordeábamos el hermoso bosque de Valorio que comenzaba a desparecerse con el nuevo día. Al llegar al control del servicio de Consumos nos detenemos un momento, de pie en el descapotado coche, oteo los alrededores.

"Buenas huertas tienen aquí los zamoranos" —comento.

"En ellas —me alecciona José— estuvo el "Campo de la Verdad" donde pusieron el palenque para celebrar el "juicio de Dios" en el que por el honor de Zamora ofrendaron sus vidas los hijos de Arias Gonzalo. Desde lo alto de ese castillo cargado con el peso de un milenio de hazañas heroicas y bajo cuyos cimientos acaso estén los de la antigua Ocelum Durii de los romanos, vea el ejem-



plar caballero, modelo de hidalguía y de amor a su pueblo, sucumbir, uno tras otro, a sus hijos batidos por la pujante lanza del noble leonés Diego Ordóñez. ¿Quién no recuerda aquello del Romancero "El hijo de Arias Gonzalo —Gonzalito Pero Arias— para responder a un reto —velando es-

Zamora antiguo en el que inopinadamente, al volver una esquina, nos damos de manos a boca, con la grata sorpresa de una estupa fachada del gótico primitivo como la del Palacio de los Momos, solar que fué de los descendientes de Men Rodríguez de Sanabria, mi paisano, ejemplo de

Por Angel DOMENECH HERNANDEZ

taba las armas—. Era su padre el padrino— su madrina doña Urraca— y el obispo de Zamora— el que la misa cantaba..."

Y recordando estos grandes hechos nos metimos por el laberinto de sus calles, convertidas en un enjambre humano atraído, como nosotros por las solemnidades que se avecinan, para buscar una pensión que pronto hallamos porque en Zamora abundan los hoteles de todas las categorías con comodidades, limpieza y una excelente cocina.

El Lunes Santo, como hasta la noche no salía la procesión de la cofradía de los Excombatientes, lo dedicamos a una rápida visita del Zamora arqueológico y monumental que sin hipébole puede considerarse como la sede del arte románico puesto que es lo que predomina.

Y así, pues, en nuestro grato caminar por las típicas calles del

cio de un artículo dar al lector que no la conoce, una idea de la maravillosa Catedral en la que se halla instalado el Museo catedralicio, posiblemente el mejor de España, con la valiosísima colección de tapices entre los que sobresalen el de la coronación de Tarquino y de las guerras de Troya. A los aficionados a la nemotecnia les brindo el número 1515, que les servirá para recordar el año en que se construyó la magnífica custodia que allí se guarda.

Si al exterior nos extasia la cúpula que corona el crucero o la llamada puerta del Obispo, en su interior queda en suspenso el ánimo por la grandiosidad y riqueza que nos rodea. Las esbeltas verjas que separan el presbiterio y coro; los hierros repujados de las cancelas de las capillas; las prodigiosas tallas en duro nogal de la gótica sillería del coro; el retablo de Gallegos; las capillas de San Juan Bautista y del Cardenal; el sepulcro del Dr. Grado, y, sobre todo, la inestimable talla de Becerra, el Santo Cristo de las Injurias, verdadera instantánea del Calvario, que expresa con un patetismo sin igual el momento de la muerte del Redentor, son otras tantas cosas que, de ser descritas con el detenimiento debido, necesitarían, cada una de por sí, de una extensa monografía.

Quien, sin conocerla, haya tenido alguna referencia de la Semana Santa zamorana, habrá podido observar que su mayor elogio estriba en la nota de ascetismo y sobriedad que las caracteriza. Alguien que no recuerdo, dijo que en las procesiones zamoranas hay algo substancial que no se puede describir, el escenario; y ésto es una afirmación exacta, porque sus desfiles, pasando por las viejas calles, cruzando las recoletas plazuelas encuadradas por las viejas casas señoriales, encima de cuyas portadas están esculpidos los más rancios blasones de la nobleza castellana, no se pueden reflejar debidamente, hay que verlas sobre el terreno. Todo lo demás será siempre pálido reflejo de la realidad.

Las impresionantes marchas nocturnas con el lento y acompasado caminar de la procesión del Jesús del Via-Crucis, que el Martes Santo, después del triduo, desciende desde la Catedral a la iglesia de San Frontis, en el arrabal zamorano, cuando cruza el puente de piedra, rielando sobre las aguas del Duero la doble luminaria de los hachones de sus cofrades, es de un efecto inenarrable que no se olvida jamás; como tampoco puede olvidarse aquella del Silencio, en la que sus componentes, cubiertos con la blanca túnica, roja caperuza y los ojos en alto, serpentean por las angostas calles sin otro oriente que el lejano redoble de los destemplados tambores que ponen en el ambiente la fúnebre y dolida nota de la muerte del Redentor.

Otro tanto se puede decir de la procesión de Jesús Yacente la que recibe su nombre de la sorprendente talla de Gregorio Fernández,

lealtad que jamás quiso rendir acatamiento a don Enrique de Trastámara, el de las Mercedes, prefiriendo expatriarse antes de servir al fratricida y usurpador de don Pedro I. Así, pues, repito, vimos el templo de Santiago, de los Caballeros de estilo bizantino en el que, según la tradición, fué armado caballero Rui Díaz de Vivar, el Cid Campeador, al que calzó las espuelas la infanta doña Urraca.

A continuación visitamos la iglesia de la Magdalena, precioso ejemplar del románico en cuyo interior se guarda el primoroso sepulcro de don Juan Vázquez de Acuña. También estuvimos en Santa María la Nueva del románico y en la que se desarrollaron los sucesos del célebre "motín de la trucha" y seguidamente Santiago del Burgo, Santa María de la Horra y Santo Tomé, todas, como la anterior, del siglo XII.

No es fácil en el reducido espa-

RODOLFO LAMA-CONSTRUCCIONES, S. A.

CONSTRUCCIONES EN GENERAL
PRESUPUESTOS - - PROYECTOS

Casa Central: **La Coruña**

DELEGACIONES Y AGENCIAS:

Madrid - Vigo - Lugo - Ferrol del Caudillo - Santiago de Compostela
Marín - Orense - Cádiz - Pedro Abad - Jerez - Pontevedra - Gijón

==== **ZAMORA** ====

Marceliano Santos Lorenzo

Pescadería **MAR**
PESCADO DEL DIA

Pelayo, 14

ZAMORA

Bar **VIRIATO**

■ Teléfono 1203 ■

Restaurante **VIRIATO**

- - PROXIMA APERTURA - -

SELECTO SERVICIO
A LA CARTA

El más confortable para bodas,
bautizos y banquetes

SAN ANDRÉS, 30 y 32 - PLAZA DE SANTA EULALIA, 8, 8 y 9 - ZAMORA

LA ENERGIA

MAQUINARIA Y MATERIAL ELEC-
TRICO.-INSTALACIONES DE LUZ
Y FUERZA. - CONSTRUCCIONES
METALICAS.-BICICLETAS y ACCESORIOS

Santa Clara, 27 y Ramos Carrión, 24

ZAMORA

SUCURSAL EN BENAVENTE: Plaza Mayor, 10, antigua casa Forés

Talleres de Relojería

ERNESTO

Nieto y Sucesor de **Avellino Díez**

Casa fundada en 1831

Composturas
Garantizadas

San Andrés, 2
ZAMORA

C.R.E.S.A.

252525252525252525252525252525

Ventas a plazos

Representante:

Francisco Diz Matos

Teléfono 1669
ZAMORA

Sastrería José María

MILITAR, PAISANO Y SEÑORA
Siempre Novedades en Pañería Fina

Plaza Mayor, 26

Teléfono 2072

ZAMORA

Jueves Santo del año 1555

Doña Juana la Loca murió un Jueves Santo

genial imaginero del siglo XVII. de origen gallego, que residió en Valladolid.

Al tocar el tema de las imágenes procesionales de la Semana Santa zamorana, que, aun a riesgo de darle una mayor extensión a este trabajo de la que me había propuesto, no se puede soslayar por su extraordinaria importancia, quisiera, ante todo, poner de relieve el patetismo que de todas ellas dimana y del que se siente profundamente influido el piadoso espectador.

He aquí otra cosa inefable, como el escenario a que antes aludí. He aquí otra cosa que se precisa ver, porque la palabra es pobre de expresión para llegar al fondo misterioso de estas imágenes que al pasar ante nosotros tan intensamente llegan a conmovernos. Sin la menor duda, la recia fe del artista, sintiendo en su alma dolorida la Pasión del Señor, logró la obra acabada, el prodigio de expresión que mueve a las nuestras a la piedad.

La suprema serenidad del rostro de Jesús en el Prendimiento de Torrijá, cuando el discípulo malvado va a darle el beso de la traición; esa armonía en la realización del Cristo de las Injurias, de Becerra, que alguien, con certera visión, calificó de auténtico estudio anatómico; esa impresión de la muerte en la cabeza del Jesús Yacente a que antes me referí, son aciertos insuperables que entran de lleno en los dominios del genio.

De los "bultos" con varias imágenes, tiene mi preferencia la Caída, de D. Ramón Alvarez, el gran escultor zamorano, de la que se dice—desde luego tiene la misma composición—fué inspirada en el Pasmó de Sicilia, lienzo de Rafael Sanzio o el Urbino, preferencia que comparto con el Descendido, de Mariano Benlliure, obra bien realizada si se tiene en cuenta que es una de sus primeras tallas de volumen y en la que ya se revela el autor como una gran esperanza de la escultura que luego se confirmó. Suya es también la talla sin policromar de Jesús y el Cirineo, tratada en la plenitud de su fuerza creadora.

Mucho queda por decir que múltiples sugerencias tienen la Santa Cena, la Oración del Huerto, la Sentencia, el Nazareno, la Dolorosa "et sic ceteris", todos los pasos que dejo por nombrar, que son muchos, y por los que alcanzó fama y renombre la Semana Santa de nuestra capital; pero, sintiéndolo, pondré punto final a este ya largo artículo.

Colofón: Lector que en apartado lugar o populosa urbe, por un azar cualquiera pusistes tu atención en este insípido trabajo y no conociste más que por él las bellezas de la Semana Santa de la ciudad de Arias Gonzalo, yo te invito a que vengas a verla, en la seguridad de que, como yo, serás un reincidente. Tu volverás en años sucesivos a gozar del grandioso espectáculo de sus desfiles, acaso superados por los de otras poblaciones en fastuosidad con matices de paganía; pero no en unción mística, en auténtico fer-

Caminos de historia que van a Tordesillas

HEMOS salido de Toro, dejando a los lados Villalar de los Comuneros, Medina del Campo, Castronuño y el valle de Hornija.

De noche ya, hemos entrado en Tordesillas, después de que por esas tierras pardas de los confines de Valladolid con Zamora se nos ha metido la Historia por los ojos y por el alma. El silencio es impresionante por estas calles y callejas de Tordesillas que se empujan, doblan y retuercen entre las coronas viejas e ilustres de escudos grandes, que recuerdan días imperiales de gloria.

Esta ciudad de Tordesillas es de las que brinda a andar y andar sin saber, ni querer saber donde va, atormentados por recuerdos históricos que se nos antojan entre el sonido de las campanillas de los conventos, llamadas de arrebató, unas veces, y otras llamadas a oración. Además, en estas viejas y nobles ciudades de Castilla, los días de la Santa Semana son días tan de recogimiento, de penitencia...

El Jueves Santo murió doña Juana la Loca

Después de nuestra visita a la Virgen de la Guía, patrona de la ciudad y ver la tumba de aquel juez mayor de Vizcaya que se llamó D. Rodrigo Alderete, nos hemos metido entre las ruinas del palacio desde donde la Reina Loca, cuarenta y siete años seguidos hilando y rezando, vigilaba por una ventana el Convento de Santa Clara no fuera que algún malandrín le arrebatara los restos mortales de su hermoso Felipe, allí enterrado, desde aquel día en que acaeció su muerte en Burgos, por beberse un trago de agua fresca después de jugar un partido a la pelota.

En una de las grandes salas de este palacio, que hoy ya no existe, el día de Jueves Santo del año de Dios 1555, después de cuarenta y nueve años de viudez, entregó su alma al Señor la Reina Doña Juana la Loca.

Aquel año la fiesta de Jueves Santo correspondió al 11 de abril y la Reina tenía setenta y seis años cumplidos.

La Reina "Loca de Amor", dicen que recobró el juicio en los últimos instantes de su vida y murió cristianamente asistida por el Duque de Gandía, ya jesuita y en camino de santidad para convertirse en San Francisco de Borja.

A la media tarde del día citado, todas las campanas de la ciudad doblaron a muerto y los clarines llamaron a silencio.

vor, y recogimiento. En eso no hay quien la iguale.

Por la transcripción:

Angel Doménech Hernández



Así era la Corte de Doña Juana la Loca, la Reina que murió un Jueves Santo, 11 de abril de 1555, a los 76 años de su vida

Mientras esto sucedía y toda la grandeza de España y del Imperio llegaban a Tordesillas, el hijo de la muerta, el Emperador Carlos andaba por Flandes preparando la abdicación de su universal monarquía, para descansar y sosegar en la paz del Monasterio de Yuste.

Contrasentido de la vanidad de la Reina y la penitencia del Jueves Santo

El símbolo en vida, de la Reina Doña Juana la Loca, fué un pavo real sobre el globo terráqueo, con la leyenda de "VANITAS"

Vanidad, todo vanidad, fué la persona y la vida de esta Reina, vanamente loca de la hermosura de su esposo; vanamente loca de unas imposibles grandezas ecuménicas de España; vanamente loca de la pompa, el boato y el poder de sus emperadores ascendientes. El Padre Flórez, al hacer la semblanza de esta Reina dice: "Así como la belleza, la pompa y la ostentación del

ave (el pavo real) se abatía con la vista de los pies, la de la Reina cesó por la cabeza."

Y ¡oh trágicos contrasentidos de la vida humana! Mientras la Reina Loca soñaba con el pavo real sobre la haz de toda la tierra; mientras legaba a su hijo, el Emperador Carlos, el lema de "VANITAS", en la tarde convocante a penitencia y renuncia-ción del Jueves Santo de 1555, entregaba, aunque Reina y Loca, su cuerpo a los gusanos de la podredumbre y sus ricos trajes a la fosa que los torna pronto pingajos sucios y asquerosos y lo que era mayor desprecio de su "loca empresa" y del simbolismo de su real grandeza su hijo, de un puntapié, tiraba por tierra aquel globo universal y aquel pajarraco fatuo que reposaba sobre la palabra mandatoria de "Vanitas", dejando las glorias, conquistas y las grandezas del Imperio para encerrarse en un monasterio extremeño y prepararse con humildad, penitencia y purificación a bien morir para el Imperio y para Dios.

EL NAZARENO

Ricardo Gómez Sandoval

TRANSPORTES "PINTAS"

Colación, 5 - Teléfono 1688

ZAMORA

claveteadas. Por allá avanza toda la horda salvaje.

De pronto, el pajarillo detuvo sus exclamaciones, quedóse mudo e inmóvil, olvidando casi el peligro en que se hallaban, y finalmente, metióse en el nido y extendió las alitas sobre los pequeñuelos.

—¡No, eso es demasiado terrible! —gorjeó— Quiero evitaros esa visión. Allí van a ser crucificados tres malhechores.

Y extendió sus alitas para que los pequeñuelos no pudieran verlo. Sólo percibieron atronadores martillazos, lamentos y el barullo del populacho furibundo.

El petirrojo siguió con la vista el horrible espectáculo y sus ojos se dilataron por el espanto. No podía apartar su vista de los tres desdichados.

—¡Cuán crueles son los hombres! —gorjeó al cabo de un rato.— No les basta clavar en la cruz a esos tres seres, sino que, además, le han puesto a uno de ellos corona de espinas. Veo claramente manar sangre de su frente, herida por la corona. Y ese hombre es tan bello y mira tan dulcemente, que todo

el mundo debiera amarle. A la vista de sus martirios parece que me traspasan el corazón con una flecha.

La pena del pajarillo por el ajusticiado que llevaba la corona de espinas, fué creciendo por momentos.

—Si yo fuera hermano del águila —pensó— arrancaría los clavos que perforan sus manos y con mis fuertes garras ahuyentaría a todos sus verdugos.

El petirrojo vió cómo la sangre goteaba de la frente del crucificado, y no pudo permanecer más tiempo quieto.

—Aunque soy pequeño y débil, es preciso que haga algo por ese pobre mártir. —gorjeó para sí.

Y abandonó su nido y voló por los aires. Trazando amplios círculos dio varias vueltas en torno al crucificado sin acercarse a él, pues era un pájaro tan tímido que nunca había osado aproximarse a las personas. Pero poco a poco, fué tomando ánimos hasta llegar a la cruz y con su menudo picuito sacó una de las espinas de la frente del crucificado.

Y mientras esto hacía, salpicó una gota de sangre el pecho del pajarillo, tiñendo de color rojo el delicado plumaje de su garganta.

Y el crucificado abrió los labios y susurró al pajarillo:

—En premio a tu piedad has merecido lo que toda tu estirpe viene anhelando desde el día de la creación.

Cuando el pajarillo volvió a su nido, le gorjearon sus pequeñuelos:

—¡Tu pecho es rojo, las plumas de tu garganta son más rojas que las rosas!

—Esto no es más que una gota de sangre de la frente de ese desgraciado. Desaparecerá en cuanto me bañe en un arroyuelo o en una fuente —gorjeó el pajarillo por toda respuesta.

Pero por más que el pajarillo sumergiese en el agua, el color no se borró de su pecho, y cuando crecieron sus pequeñuelos, brilló la mancha roja como la sangre, en las plumitas de sus pechos, tal como brilla aún hoy día en el pecho de todo petirrojo.

Selma LAGERLOF, en su libro
LEYENDAS DE CRISTO

“AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS”

HAY momentos en la vida del hombre, que su recuerdo perdura por toda la vida y a flor de labio brota en nosotros siempre que lo evocamos.

Es el padre moribundo en su lecho de muerte el que habla con acento entrecortado. Los hijos escuchan con unción religiosa los últimos consejos y mandatos que más que de la boca brotan del corazón. No se pierden una sílaba en ese silencio de muerte; el alma recoge y graba hasta los más mínimos detalles las últimas palabras del moribundo.

Y después... su recuerdo es perenne; aquellos consejos y mandatos se oyen siempre por que fueron rubricados con la mayor y más cruda realidad, con la muerte. Y es que la vida que se va quiere dejar tras sí la síntesis de una vida, la esencia de la filosofía del vivir.

Esos momentos solemnes y excepcionales eligió Jesús para el recuerdo. En aquella noche sublime y augusta de la Cena, rodeada de gran misterio antes de su muerte, en aquella hora de las sublimes confidencias en que fué instituida la Sagrada Eucaristía, nos deja nuestro amado Jesús su magnífico Testamento, la esencia más concreta y definida de toda su Doctrina y de su ser: El "Verbum Caro", su mismo Cuerpo, para que tuviéramos vida, alimento constante y vida en abundancia y la esencia de todo el Evangelio, el "Verbum Verbi", ya que su Palabra es amor y caridad perfecta, como su esencia divina.

Muy próxima está la Oración del Huerto, su agonía, y por ello habla a los Apóstoles en tono solemne y quiere, en pocas palabras, cifrar su Testamento, su última voluntad y les expone no consejos, sino preceptos; no avisos, sino mandatos. "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros como yo os he amado." Y repite el precepto en forma de mandato: "Esto es lo que os mando: Que os améis los unos a los otros"

Corto y substancial es el Testamento que nos legó Cristo y que quiso expresar aun más con su palabra divina señalando el



Por José GÓMEZ VIDAL

carácter inconfundible del cristiano auténtico, del discípulo verdadero: "En esto han de conocer todos que sois mis discípulos, en que os améis los unos a los otros."

La caridad fué el compendio de toda su vida y así quiere que sea la vida del cristiano, amor mutuo entre todos los hombres,

sin distinción alguna, ni de razas ni de pueblos; ni de ricos ni de pobres; ni de amigos ni de enemigos.

El nuevo precepto llevado a la vida práctica resolvería esas diferencias tan pronunciadas a veces que notamos en esta época que parece no sólo que se ha olvidado el Mandato del Maes-

tro, sino más bien, y lo que es más triste, que se ha trastocado, se ha invertido el orden de los términos: el egoísmo y el odio más refinado se apoderan de muchos corazones que quieren llamarse cristianos; pero que su conducta los delata de todo lo contrario.

No podremos tener caridad perfecta; no podremos cumplir el máximo precepto divino, mientras sigamos alimentando nuestras pasiones ruines y torpes y pongamos en último término el precepto de la caridad.

Ni los pueblos, ni las naciones con todo su bagaje cultural y adelantos materiales, volverán a la paz auténtica hasta que no miren de frente, con humildad y sencillez a Jesús clavado en la Cruz, sangrante, rogando al Eterno Padre por esta Humanidad que sigue sin saber lo que se hace. Sigue con sus múltiples pecados individuales y sociales, con su vida de paganismo auténtico, a pesar de que la voz de la Iglesia, con sus maravillosas encíclicas, advierte el peligro inminente de esta sociedad que no tiene oídos porque el odio y la pasión le han embotado el corazón, y así los pueblos se lanzan a la lucha más despiadada y no paran en medios para destruirse, porque el hombre sin caridad, sin amor, de Dios, tiene odio en su corazón y dinamita en sus manos.

El dilema está planteado con los caracteres más crudos y reales: o volvemos a la auténtica hermandad cristiana, a la vida de piedad, al igual que los primeros cristianos de la Iglesia, o regresamos a la barbarie más espantosa de la que Jesucristo sacó al mundo.

Todos los preceptos, dice San Pablo, "están recopilados en esta expresión: amarás a tu prójimo como a ti mismo".

La perfección del alma no está en hablar ni en pensar mucho en Dios, sino en amarlo mucho.

La vida de Jesús fué caridad, actividad constante por todos nosotros, incluso su misma Pasión fué la máxima actividad de la caridad más perfecta.

Los hombres que cargan con los pasos

A hombros por las viejas calles de la ciudad

HOMBRES y mujeres de la geografía hispana. Gentes que leáis este pregón lanzado a la rosa de los vientos...

En esta tierra que es Castilla y que es León, en esta tierra que da pan y que da vino, en esta ciudad que es campesina y que parece marinera, un pueblo entero vive 365 días con la clara es-

Por T. ESTEBAN VEGA

peranza de que lleguen los siete más grandes de cada año y de todos los años...

Cuando la primavera acaba de llegar. Cuando la escarcha sobre los campos en la alborada y el sol pone blancos de novia en los almendros florecidos, la Semana Santa está aquí...

Y con ella la piedad y el fervor de campesinos y ciudadanos. De los campesinos de Aliste, de Sanabria y de Sayago.

De los ciudadanos que piensan y que trabajan.

De los ricos y de los pobres. Pobres y ricos, necesitados todos ante Cristo Crucificado.

Si con la Semana de Pasión llegas tú, hombre o mujer, bienvenido si llegas para ver. Pero bienvenido, por sobre todo, si llegas para sentir.

Porque la Gran Semana es aquí, sentimiento. Hondo y entrañable sentimiento.

Hombres y mujeres de la geografía hispana, gentes que leáis este pregón lanzado a la rosa de los vientos. Ved un motivo transcendental aquí. El que nos brindan los hombres que, sobre sus espaldas, cargan con los pasos.

Los que llevan al hombro las escenas de la Pasión por las viejas calles de la ciudad, con esfuerzo y con mimo...

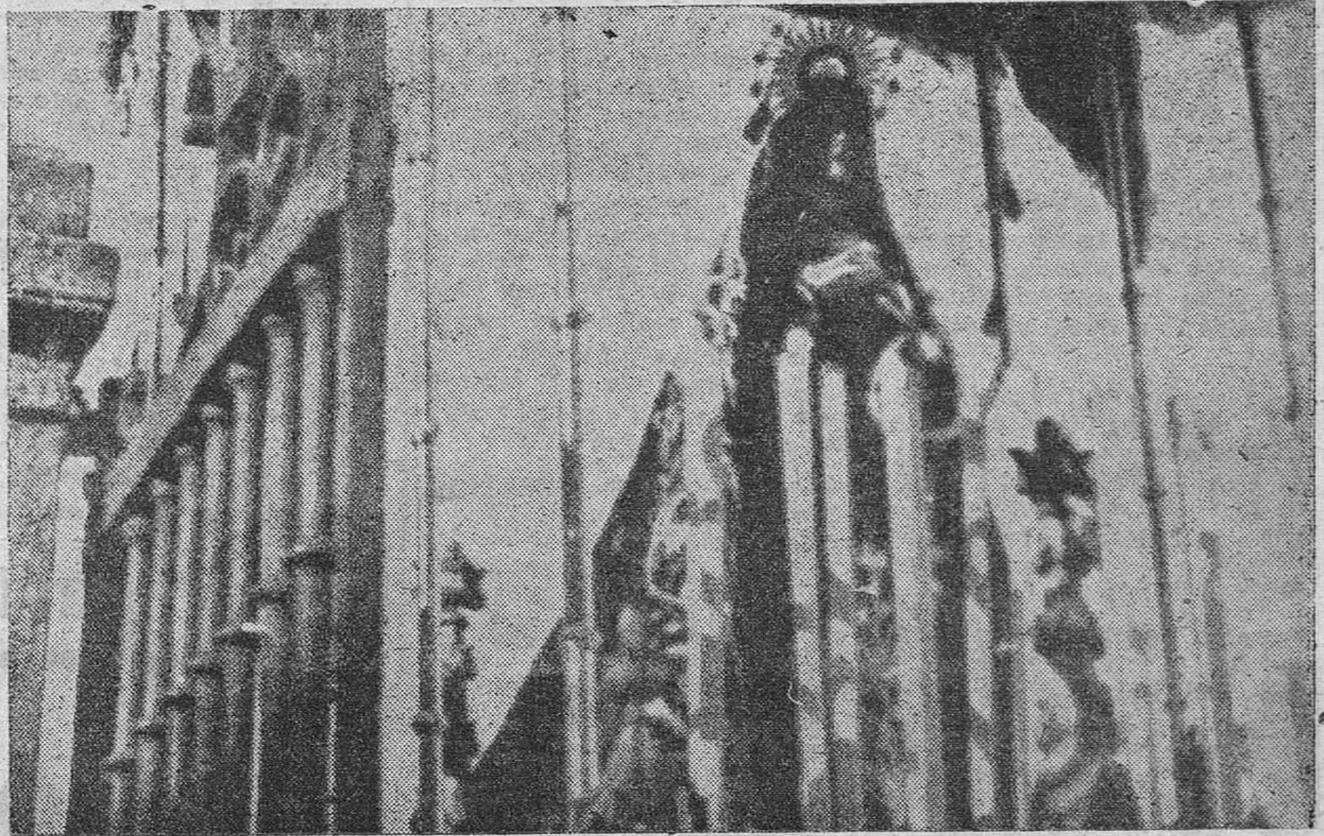
Porque resulta...

Resulta que aquí, en esta Muy Noble y Muy Leal Zamora, cargar con los "pasos" representa un alto orgullo y un rito y es, para muchos, el más alto que hacer entre todos los que pueden llevarse a cabo en las cien ocasiones del año.

Mientras en otras ciudades hombres asalariados, "costaleros", reciben un puñado de dinero por su trabajo como cargadores de los pesados grupos escultóricos en la nuestra, gentes adineradas y humildes jornaleros se dan cita entre los cuatro brazos de una "mesa" para llevar, rúa adelante, al Loncinos o al Descendido, a la Magdalena o a la Virgen de los Clavos por entre un rosario de atónitos campesinos, admirados ciudadanos y turistas con más o menos comprensión...

En Zamora los "pasos" los llevaron nuestros padres, los llevamos nosotros y los llevarán

(Termina en la pág. siguiente)



28 años con el CAMINO del CALVARIO y 34 con la ORACION del HUERTO

Habla José Aragón, conductor del «cinco de copas»

Los jefes de paso, son figuras populares en la Semana Santa. José Aragón, que manda Camino del Calvario y La Oración del Huerto, es una de esas figuras tan necesarias en los desfiles procesionales a quien conoce todo el mundo y de las que se hablará duran-

te cien años después de su muerte. Dicho está que el "cinco de copas" es el grupo que se distingue entre todos al marchar, por su ritmo, su gracia, su "balle".

José Aragón es quien da las órdenes para que todo salga "como está mandado". Esta gran

pericia de Aragón para tan difícil menester, quizá le venga de su entrenamiento diario en una locomotora, porque su oficio es maquinista, dicho sea de paso aunque como dato interesante.

Aragón lleva 28 años con el Camino del Calvario y 34 con La Oración del Huerto y, si Dios lo quiere, seguirá con ellos hasta el fin de sus días. Aragón es como un padre para "sus cargadores". Él ordena sin contemplaciones la maniobra, pero también sabe mimarlos y gastarse unas pesetas con ellos, que bien se lo merecen.

Es este hombre menudito, serio y hablador, quien va a contarnos la pequeña historia del "cinco de copas", el paso camión al marchar, en la madrugada del Viernes Santo hacia las reverencias de las Tres Cruces.

—¿Qué gente lleva usted, en el Camino del Calvario...?

—Veintidós hombres de tallas casi idénticas y muy disciplinados que además, conocen el "oficio" porque llevan en él, la mayoría más de veinte años...

—¿Y qué peso soporta cada hombre...?

—Unos 55 kilos, siempre que el piso esté plano. Cualquiera accidente puede hacer que un cargador soporte 100 kilos y otro 20. También, en muchos momentos abunda que ceder delante al compañero una carga mucho mayor. Los que van en los brazos han de arriar más el hombro.

—¿Muchas solicitudes para entrar en el "paso"...?

—Decenas de personas están interesadas en cargar, así que durante estos días todas son visitas

(Termina en la página siguiente)



Los hombres que cargan 28 años con el Camino del... con los pasos

(Viene de la página anterior)

nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. amén.

Llevar ciertas imágenes cuesta más años de impaciente espera que ganar las más reñidas oposiciones. Y, a veces, más disgustos.

Los hermanos de "paso" forman una gran familia y, como tal, cuentan con un jefe, un padre encargado de dirigir el collaro, de reprender a su gente y velar por la honorable marcha del "paso" cuya jefatura le corresponde como a señor feudal.

Entre un "paso" y el que le antecede y le precede existe siempre un fetor populato en cuanto al impecable estilo para hacer o levantar fondo, bailar la imagen sobre la marcha, conseguir reverencias y desfilas de calle con aires de buen gastador de infantería.

El "paso" que cierra procesión es considerado siempre por los cargadores como el más difícil de llevar porque detrás suele

El "pañuelo" de seda al cuello, blanco o de vivos colores, con olor a membrillo, sacado del arca para esta ocasión, es obligado entre los jóvenes. Una generación anterior lo llevaba a la rabeza, doblado con maestría.

Bajo los "pasos" se come y se bebe discretamente. — pese a lo que afirman más de cuatro vaos que nunca arrimaron el hombro — y en algunos se rezaba y se hacía penitencia rosa que muchos ignoran.

Dicen que nuestros padres, subían los "pasos" por la calle de Balborraz. Estimo que si los de ahora se lo propusieran, los harían trepar por la torre cuadrada de la Catedral.

El marchar por las tortuosas y apretadas calles que rodean nuestro templo es motivo de gran lucimiento para el jefe de "paso", que entonces suele levantarse el caperuz con el pretexto de que hay que andar con cien ojos para sortear los obstáculos. Algunos malintencionados, de los que obedecen sus órdenes, sonríen con intención no muy piadosa.

Cuando la procesión llega a la mitad de su recorrido y entra en algún templo o fondea en las Tres Cruces, se aprovecha la media hora de rigor para tomar dulces, chocolate o sopas de ajo, pero se invita más que se come. Las almendras garrapiñadas son de rigor, y su reparto entre los conocidos, cuesta al cargador un buen puñado de pesetas.

Debajo de cada "paso" siempre va algún maula, de los que "no llegan" o se agachan, pero como todos sus compañeros los cono-

cen de siempre, ya cuentan con esta tara.

Cada cargador estima que su "paso" es el que más pesa, el que mejor marcha y el más admirado en todo el recorrido. Gentos neutrales otorgan estos honores a Redención y al Camino del Calvario, ambos de la madrugada del Viernes. Pero como el de Benlliure, va sobre ruedas, los piropos son para el "Cinco de copas", llamado así familiarmente por mis paisanos que aluden a la especial composición del grupo.

Los "pasos" que llevan ruedas son los más rápidos marchando y su duración y conservación deja mucho que desear, sencillamente porque falta el amor y el cariño con que los cargadores tratan a los bayos.

En realidad, hombres y mujeres que heis esta penitencia, historia, los oficios que llevan los "pasos" en la Semana Santa de Zamora constituyen un ejemplo generoso y, sobre todo, único en esta conmemoración en la Patria y en el orbe católico.

Por eso yo, pregonero de las fiestas semanales, me queriendo explicártelo a ti, hombre o mujer, por si te decides a visitarnos cuando la escarcha cubra los campos en la alborada y el sol ponga blancos de novia en los almenzros florecidos.

Y el caso es que todavía queda mucho que averiguar, por decirlo así, lo grave es que si yo no te lo cuento, el hombre o mujer que lees este artículo, no sabrá nada de los secretos que los cargadores han hecho de este oficio algo personal, hondo, entrañable, que pasa sólo de padres a hijos. Incluso aquí, en la ciudad, aunque se habla mucho de ello, muy pocos conocen el verdadero secreto de lo que ocurre en los días santos, bajo una mesa y en cuatro banzos.

Rasgar un poco el velo de este secreto es lo que yo, como pregonero, he tratado de hacer. Perdonad los muchos errores.

ESTEBAN VEGA

(Viene de la página anterior).

en casa. Pero se lleva una lista rigurosa para evitar reclamaciones.

—Que momento le parece más emotivo en la marcha del paso...?

—Debiera ser la salida de la iglesia, pero como apenas si cabe por la puerta, el momento pierde vistosidad. Además, es de un gran compromiso. En mi opinión cuando el cinco de copas va a entrar en la calle de Ramón y Cajal de noche, aún es el instante de mayor belleza o, cuando menos, el que a mí me impresiona más.

—La jefatura de paso es un puesto de responsabilidad?

—De enorme responsabilidad. Hay que saber mandar a tiempo. Mire usted si en el Camino del Calvario fueran 200 hombres, marcharía con el mismo garbo. Entrar y salir de la iglesia es muy difícil y se expone uno a cualquier compromiso por lo angosto de la puerta.

Y José Aragón sigue hablándonos de sus cargadores y de sus pasos. Del "cinco de copas" y de La Oración con un entusiasmo tal que íbamos a preguntarle cuándo cederá el puesto a otro hombre pero cualquiera le da un disgusto así tan en frío...!

ESTEBAN VEGA

Compañía de Seguros

L' Abeille

Contra Incendios, Pedrisco, Cosechas, Accidentes Colectivos e Individuales, Responsabilidad Civil y Vida

Agente General:
CASTOR MORALEJO
Rúa de los Notarios, 4 - Pral. Dcha.
ZAMORA

FABRICANTES

DE HARINAS



LEYENDAS DE CRISTO

ERA en el tiempo en que Nuestro Señor creó no sólo el cielo y la tierra, sino también todos los animales y plantas, a los cuales dió nombre al mismo tiempo.

De aquella época podrian contarse muchas historias, y si todas se conocieran se nos aclararian muchas cosas del mundo, que ahora no podemos comprender.

Sucedió un día que hallándose Nuestro Señor en el Paraíso, pintando los pájaros, se le agotaron los colores de la paleta, de modo que el pajarillo hubiese quedado incoloro de no darse la casualidad de que el buen Dios no habia limpiado aún todos sus pinceles.

Fué también entonces cuando Dios dotó al asno de unas largas orejas, por su dificultad en retener su nombre. Lo olvidó apenas hubo dado unos pasos por las vegas del Paraíso, y tres veces vióse obligado a volver a preguntar cuál era su nombre. Así es que Dios, un poquito impaciente, lo tomó por ambas orejas, y le dijo:

—Tu nombre es: Burro, burro, burro.

Y mientras así hablaba fué estirando las orejas del asno, de modo que éstas fueran creciendo a fin de que oyera mejor y no olvidase lo que se le decía.

El mismo día tuvo que imponer un castigo a la abeja. Apenas fué creada ésta comenzó a acumular miel. Y cuando el hombre y los animales percibieron su aroma delicioso acudieron para probarla. Pero la abeja quiso guardarla toda para sí, y echaba a todos los que se acercaban al panal, a fuerza de picarles con su venenoso aguijón. Viéndolo Dios, llamó inmediatamente a la abeja para imponerle el castigo.

—Te he dotado de la facultad de acumular miel —dijo Nuestro Señor—, que es el producto más dulce de la creación, pero no te he concedido el derecho de ser dura con tus prójimos. Así pues, no olvides que toda abeja que pique a alguien que quiera probar su miel, expiará con la vida la picadura.

Si esto sucedió el día en que el grillo se tornó ciego, y la hormiga perdió sus alitas. Sucedieron tantas cosas curiosas aquel día.

Dios lo pasó sentado, majestuoso y amable en su trono, crea que te crea, animándolo todo con su hálito, y hacia el fin de la tarde se le ocurrió crear todavía un pequeño pajarillo gris.

—Te llamarás petirrojo! —dijo Dios al pajarillo, cuando lo tuvo terminado. Y colocándole sobre la palma de la mano, lo dejó volar.

Y cuando el pajarillo hubo revoloteado durante un rato, contemplando la hermosa tierra donde tenia que vivir, le entraron ganas de contemplarse a sí mismo. Entonces observó que era completamente gris, y su pecho por consiguiente, del mismo color que el resto de su cuerpo. El petirrojo volvíase y revolvíase mirándose en el agua; pero en vano: ni una sola pluma colorada descubrió en sí mismo.

Y el pajarillo volvió presuroso junto a Nuestro Señor.

Dios permanecía sentado, bondadoso y amable, en su trono. De sus manos se desprendían mariposas que revoloteaban en torno a su cabeza, las palomas gorjeaban en sus hombros y en torno suyo brotaban de la tierra rosas, azucenas, y margaritas.

El corazón del pajarillo palpitó violentamente, lleno de miedo, pero, trazando airoso círculos, fuése acercando más y más a Dios, hasta que se posó en su mano.

Entonces el Padre celestial inquirió qué deseaba, y el pajarillo contestó:

—Quería preguntarte una cosa.

—¿Qué deseas saber?

—¿Por qué llamarme petirrojo si desde el pico a la punta de la cola soy completamente gris? ¿Por qué llamarme petirrojo si no tengo la menor mancha roja en mi cuerpo?

Y el pajarillo, con sus grandes ojos negros y suplicándole miró al Señor, moviéndole la cabecita de un lado para otro. En torno suyo veía faisanes de purpúreo plumaje salpicado

ligeramente de oro, papagayos con tupidas gorgueras rojas, gallos con crestas encarnadas, mariposas, peces de colores y rosas que surgían por doquier.

Y pensaba el pajarillo:

—¡Me falta tan poco, siquiera fuése una gotita de color en el pecho para convertirme

EL PETIRROJO

en un hermoso pájaro y con aspecto adecuado al nombre! ¿Por qué he de llamarme petirrojo si soy completamente gris?

Una vez, hubo hablado así el pajarillo respecto a que el buen Dios, le dijera:

—Amiguito, adviérte que he olvidado pintar de rojo las plumas de tu pecho; espera que esto es cosa de un momento.

Pero Nuestro Señor limitóse a sonreír amablemente y dijo:

—Te he llamado petirrojo, y petirrojo te llamarás, pero tú mismo tienes que proceder a quitar las plumas rojas del pecho.



Y el buen Dios alzó la mano y mandó que lo enviara al mundo.

El pajarillo voló presuroso por el mundo. Como iba, un pajarillo tan menudo que se ganase las plumas coloradas.

De lo único de que se acordaba era de elegir su nido en un zarzal. Las plumas del tupido arbusto estaban tan blancas que esperaba que una mañana se le caerá a su cuello y le cediera su color.

HABIA transcurrido un tiempo infinitamente largo desde aquel día, que fué el más fausto de todos los días de la tierra. Desde entonces hombres y animales abandonaron el Paraíso, esparciéndose por el mundo. Y los hombres habían adelantado de tal modo que sabían labrar la tierra y navegar por los mares; fabricaban vestidos y objetos de adorno y hacía tiempo que habían aprendido a edificar amplios templos y grandes ciudades como Tebas, Roma y Jerusalén.

Y amaneció un nuevo día, que no se olvidará nunca en la historia del mundo. En la mañana de aquel día se hallaba sentado el petirrojo en una colina pelada, en las cerca-

nias de los muros de la ciudad de Jerusalén, divirtiéndose con su canto a sus pequeñuelos que descansaban en su nido entre el bajo matorral.

El petirrojo narraba a sus pequeñuelos lo que había sucedido el día de la creación y les hablaba de la distribución de nombres, como venía contándolo desde entonces: cada petirrojo a sus pequeños.

—Ya lo veis —terminó diciendo tristemente—, tantos años transcurridos desde el día de la creación, tantas rosas marchitadas, tantos pajarillos salidos del huevo, tantos que nadie podría contarlos, y, sin embargo, los petirrojos siguen siendo grises. Todavía no han conseguido ganarse la manchita colorada.

Los pequeñuelos abrieron desmesuradamente sus piquitos y preguntaron si sus antepasados no se habían esforzado en realizar algún hecho heroico para conseguir la conquista del precioso color encarnado.

—Todos hemos hecho lo que hemos pedido —cantó el pajarillo—, pero ninguno de nosotros ha tenido éxito alguno.

Apenas el primer petirrojo advirtió a otro pajarillo, que era su fiel retrato, empezó a amarle con todo el ardor que sentía en su pecho.

—Ah! —pensó—, Ahofa! lo comprendo todo. El buen Dios cree que debo amar con tal ardor que la llama amorosa sea capaz de tener el plumaje de mi pecho. Pero no lo conseguí, como después de él tampoco lo conseguí ninguno ni tampoco vosotros lo conseguiréis.

Los menudos pajarillos gorjearon afligidos, al pensar que jamás el color rojo teñiría las plumitas de su pecho.

También habíamos confiado en nuestro canto —relató el viejo pajarillo en largos trinos y sostenidos gorjeos.

Ya el primer petirrojo cantaba tan bien, que su pecho se llenaba de entusiasmo y esperanza.

—Ah! —pensó—, Las plumas de mi pecho se teñirán por el ardor de mi canto entusiasta.

Pero no lo conseguí, como ninguno lo ha conseguido ni tampoco vosotros lo conseguiréis.

Un nuevo flujo de gorjeo quejumbroso de las pequeñas gargantas medio peladas de los jóvenes pajarillos.

—Confiamos, además, en nuestro atrevimiento y nuestra valentía —continuó el pajarillo—.

Ya el primer petirrojo luchó como un valiente, con otros pájaros y su pecho se llenó de entusiasmo belicoso. Las plumas de mi pecho se teñirán en el ardor de la pelea. Pero no lo conseguí después ninguno, ni tampoco vosotros lo conseguiréis.

Los pequeños gorjearon llenos, de confianza a pesar de todo, tratarían de alcanzar el anhelado premio; pero el pajarillo se volvió afligido que aquello era imposible.

—¿Cómo iban a alcanzarlo, si otros antepasados no habían podido conseguirlo? ¿Cómo más podrían hacer ellos que amar, cantar y batallar? ¿Qué iban a...?

El pajarillo no acabó su frase, pues por la colina de Jerusalén se acercaba una multitud de soldados.

—¡Cuidado! —gritó el pajarillo—, ¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Cuidado!

Se aproximaban caballeros en briosos corceles, guerreros con largas lanzas, ayudantes del verdugo con clavos y martillos, sacerdotes y jueves avanzaban con paso solemne, mujeres que sollozaban, y, tras todos ellos, una masa de pueblo bajo y salvaje, de vagabundos repugnantes que bailaban y chillaban.

El pajarillo gris hallábase tímido, al borde de su nido. A cada momento temía que aplastaran el débil zarzal en que se refugiaba y que mataran a sus pequeñuelos.

—Tened cuidado —gorjeó para prevenir a los inermes pajarillos—, ¡Apresaos unos contra otros y no rechistéis. ¡Cuidado, que viene un caballo que va a pasar por encima de nosotros! Allí llega un soldado con sandalias

Si del conocimiento nace el amor, como afirma San Agustín, el amor a Zamora ha de nacer del conocimiento que de ella se tenga. Por eso, forastero que visitas la noble ciudad bañada por las rumorosas aguas del Padre Duero, llegaste a ella con el alma bien despierta para calar toda su inmensa grandeza. Mucho más si la visitas en estos días de la Semana Mayor en que por sus calles va la oración de un arte y una mística eternamente renovada.

Es Zamora una más entre las ciudades de España que guardan con místico fervor la tradición de su religiosidad; esa religiosidad que hacía que las procesiones de Semana Santa fueran una prueba palpable de la piedad de un pueblo que la lleva inherente a su naturaleza. En estos días las cofradías de penitentes ligadas a los gremios de trabajadores, hacían y hacen desde muy antiguo sus salidas procesionales para en ellas hacer estación y visitar al Señor en el Monumento. Cada cofradía rivalizaba con las demás en arte, en gusto y en belleza para celebrar la procesión.

Pasaron los siglos y fueron perdiéndose las tradiciones al conjuro del falso progreso y de la mal entendida civilización. Pero esta tradición semanasanta, quedó grabada con caracteres de perennidad en aquellos pueblos próceres que supieron dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Y Zamora no fué de las que olvidó y por eso conserva su Semana Santa como la más preciada herencia que la legaron sus antepasados.

Los que venís a Zamora, no nuestros pasos; no es conforméis con ver la Virgen de la Soledad, como obra famosa del siglo XIX, pasar por sus avenidas, calles o plazas; vedla salir en las gélidas horas de la madrugada, cuando todavía en el cielo parpadean las estrellas y sólo un tenue cendal de luz cárdena anuncia el nuevo día. Vedla, digo, a esa hora salir de la iglesia de San Juan, de Puerta Nueva, y en medio de un silencio emocionado, el pisar tenue de unos penitentes, el sollozo de alguna mujer y el entrecortado musitar de un hombre en oración; y entonces podréis decir que habréis sido testigos fieles de una hondísima emoción; habéis podido recordar el dolor infinito de una madre que marcha tras del hijo moribundo por la calle de la amargura.

He aquí porque el que visita Zamora en estos solemnes días habrá calado el ambiente de esta ciudad, ciudad que eternamente renueva sus ansias de religiosidad; ciudad en la que todo y todos viven con el más puro realismo los momentos de busquéis sólo la manifestación fría del arte por el arte; penetrad en el hondo fervor religioso del pueblo y buscad con ahínco el secreto del ambiente de Zamora en su Semana Santa; buscad sobre todo, el alma de nuestro pueblo.

No vayáis en pos de magnificencia, suntuosidad o barroquis-



Por Arcadio RODRIGUEZ

Presidente de la Junta pro Semana Santa de Zamora

mo en nuestras imágenes y en dolor del drama cruento de la Pasión del Señor.

He aquí porque nosotros pretendemos que nuestra Semana Santa sea visitada, pero debe de serlo con el espíritu preparado y no con la anodina mirada del turista superficial, y queremos que vengan a conocer nuestra ciudad, porque sabemos que conociéndola la amarán. Y para que así sea, ponemos nuestra voluntad, nuestros esfuerzos y nuestras ansias y pedimos a to-

dos que por Zamora y para Zamora nos ayuden en la noble empresa.

Y sean estas mis últimas líneas de agradecimiento para las autoridades, corporaciones, particulares y colaboradores todos, que, año tras año, hacen posibles nuestros desfiles, nuestras fiestas, y tengan la seguridad que colaborando y ayudando desinteresadamente, la Semana Santa de Zamora volverá a ocupar el puesto que ocupó en los años pretéritos de su historia.

Amores místicos de Castilla

YO he nacido en la llanura de la estepa castellana donde brilla más la luna y refulce más el sol, y he sentido las caricias de las brisas celestiales confundidas en celajes y armonías del Señor.

Aprendí de pequeño a implorar a las alturas, y a temer a los abismos impregnados de terror inducido por la madre, el amor de los amores, que en mi alma con palabras de dulzura me grabó. Cuando lejos de esa tierra, cuna de mis ilusiones, te recuerdo con ternura y cariño de pasión, me pareces más grandiosa, porque llevas en tu sangre, la nobleza y gallardía que tu raza te legó.

Es el alma, que tu cielo estrellado y refulgente en la noche misteriosa, inspirada contempló; sobre suelos muy lejanos que tu mística no saben, saluda mirando al cielo que mi tierra ilumina. Elevando una plegaria hacia Dios Omnipotente y a la Virgen, Madre mía, que no olvida, como yo, una lágrima furtiva se desliza, vacilante que me sale desde el fondo de mi humilde corazón.

Son los ecos lastimeros que me embargan de tristeza, de tristeza inusitada de mi vida y de mi amor por sentirme tan distante y no poder expresarte lo que siento, y que no puedo porque no soy trovador.

T. VERDE

Cartagena, 14 de marzo de 1950

Noche del Jueves Santo

Viejas calles de Zamora, estrechas y retorcidas, he encontrado en vosotras emociones que no sabría describir.

Muchas veces, intencionadamente, me he perdido en ellas y siempre encontré alguna emoción nueva.

Por estas calles van a enterrar a Cristo; yo he querido ver el fú-

Por Antonio GONZALEZ PEREZ

nebre espectáculo en todas ellas porque todos son distintos.

Noche del Jueves Santo, todo es silencio; en el cielo parpadean las estrellas y en las calles chisporrotean los cirios, largas filas de penitentes.

Nadie ha mandado callar, pero todo está en silencio.

Van a enterrar a Cristo y el dolor es tan grande que sólo habla el corazón.

Unas esquilas, a lo lejos, tocan a muerto; a la calle, desierta como sombras, van aproximándose gentes silenciosas.

Las luces de los cirios se acercan; el silencio se hace más intenso.

En filas de a tres van pasando los cofrades; la esquila, que tocaba a muerto, poco a poco se aleja y sólo se oyen los latidos del corazón y algún suspiro casi imperceptible que se escapa.

Ya se acerca el muerto, lo traen en andas, los pálidos reflejos de cuatro cirios, iluminan su cuerpo destrozado, instintivamente se postran todos de rodillas, y lo miran en silencio.

El buen Pastor ha muerto por sus ovejas, pusieron sobre la frente del Rey del cielo una corona de espinas; taladraron sus manos, que hicieron tantas maravillas, con gruesos clavos, y sus pies, que tantas veces llagaron con los guijarros y con las espinas del áspero sendero al buscar la oveja perdida, también los clavaron.

Murió en una cruz el Buen Jesús y su cuerpo destrozado lo llevan a enterrar.

Es el Jesús Yacente, en quien Gregorio Fernández supo imprimir toda la grandeza de un Dios muerto.

Detrás vienen tres sacerdotes con negras vestiduras.

Sólo han pasado unos minutos y ha desaparecido de nuestra vista el fúnebre cortejo; las gentes, unas tras otras, se van retirando y la calle estrecha y retorcida queda desierta; por otras calles van a enterrar a Cristo y la ciudad entera llora en silencio.





SIETE

Uno de los ladrones que pendían en cruz blasfemaba contra El diciendo:

—Si tú eres el Cristo, sálvate a Ti y a nosotros.

El otro le respondía increpándole:

—¿Ni tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio? Y nosotros al fin con justicia; porque estamos recibiendo el pago digno de nuestras obras; pero Este no ha hecho mal ninguno.

Y decía a JESUS:

—Señor, acuérdate de mi cuando llegues a tu reino.

Y JESUS le dijo:

—YO TE PROMETO QUE HOY ESTARAS CONMIGO EN EL PARAISO.

(San Lucas. XXIII, 39-43)



CAPITAN: te han clavado en una antena del barco que es hechura de tu mano; crujen olas de rocas en insano furor que es eco amigo de tu pena.

La azul ribera en sombras encadena los rayos de su fare soberano... Antes que al barco sorba el océano, de voz de mando en CRUZ: ¡habla y ordena!

Habla con ese son de buzo marino que corrió apasionadas singladuras; y, al dar rumbo al bajel, cayó deshecho.

¡Habla de tu dolor, Rey divino; tra el triste alixir de tus ternuras a la ameresa copa de mi pecho!



...Cuando llegaron, al sitio que se llama Calvario, allí le crucificaron a El y a los dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Y JESUS decía:

—PADRE, PERDONALOS; PORQUE NO SABEN LO QUE ESTAN HACIENDO.

(San Lucas. XXIII, 33)



¡OH, la hendidura en roca de tus ardorosos labios, donde en musical hilo, la buena miel destilla León atarazado, que aún prende en la pupila de entrañas de cordero suavísimos resabios.

¡Que enmudezca la vacua música de los sabios. Sólo esta vocellita casi rota y tranquila. Sólo ella hasta el sagrado del alma me deshila el agua amarga y dulce para olvidar agravios.

Puros labios de niño que ignoran resquemoras; honnanar y colmena para todas las mieles; labios donde las paces todas se han dado cita..

Mira que se encabritan en saltos vengadores del alma en carne viva los salvajes corceles; ¡Dómelos a perdones tu piedad infinita!

ARCANGEL de la ignea espada, guarda el acero cremante; que el Juez clavado y sangrante forzó del Edén la entrada.

Fruta El, molida y rajada, de un árbol cualga goteante; Como el desterrado errante; beba el alma sojocada.

¡Ay, árbol del bien, madre, donde se irguió el halconero por cazar al malhechor!

¡Ay, tú ladrón bienhadado; acuérdate tú a su lado, de un peregrino de amor...!



Junto a la Cruz de JESUS estaba su madre... Y al ver JESUS a su madre y al discípulo que El amaba, dice a su madre:

—Señora, he ahí tu hijo.

Y a continuación dice al discípulo:

—HE AHÍ TU MADRE.

Y desde aquella hora el discípulo la tomó como cosa suya.

(San Juan XIX, 25-27)



En esta paz augusta del luto vespertino cuando las piedras rompen en telúricos sonos, suavemente se corren recatados crespones de un Templo Inmaculado, doliente y nacarina.

Con inefable quejumbre de un azorado trino, habló el Hijo a la Madre de maternos perdones; ¡oh, virginal seguro, Templo de corazones, donde se llama a indulto y es hijo el asesino!

Antes de entrar Señora, déjeme en la divina sangre empapar el alma enconada, asesina, que como a esponja en puros efluvios me taladre.

Y henchido de esa lluvia de nardos y azucenas, la misma que ante el ángel le prestaron tus venas, entraré puro al templo: ¡tu Corazón de madre!



Desde la hora de sexta hasta la hora de nona se hicieron grandes tinieblas sobre toda la tierra.

Y a eso de la nona, exclamó JESUS con una voz grande:

PALABRAS

SONETOS
DE
PASION

Por
Victoriano RIVAS
ANDRES S. J.

—DIOS MIO, DIOS MIO! ¿POR QUE ME HAS
ABANDONADO?

(San Mateo XXVII, 45)



EN la quebrada roca del Calvario
quiero amarrar el potro de mi carne,
y escruelecer la brida con espigas
como férreas espuelas domadoras.

Para el labio insaciable quiero el mirro
vinagre amargo en erizado hisopo;
para el sérico oído el brutal grito
que al honor crucifíque en carne viva.

Quiero en arena estéril esta sangre
joven y ardiente derramar rasgado;
y punzada a tinieblas la pupila,

intentar el tranquilo canto angélico...
Tan sólo me rebelo, corazón,
ante el martirio en ti ¡la soledad!..



—sabía JESUS que todo lo profetizado se había
cumplido: y para que se cumpliera la Escritura, dijo:
—TENGO SED.

(San Juan, XIX, 28)



¡AY, espejismo alevé de la vida,
que finge agua inocente y luminosa;
ay, inmaterial copa venenosa,
sólo para engañar labios bruñidos!

¡Ay, sofocado sorbo en la florida
corriente de la senda jubilosa;
ay, sed alborotada y engañosa
del alma para sólo Dios nacida!

¡No más herir la frente en los cristales
de estas corrientes bellas y letales.
gargarismos de ajeno y de dolor!

Tu sed, Jesús, que salva cuando gime,
ésa sed que no quema y que redime,
¡la sed de tu Verdad y de tu Amor!



Después de probar el vinagre JESUS dijo:
—TODO ESTA CONSUMADO.

(San Juan, XIX, 30)



¡CRUJEN cadenas! En Nana y polvo sangra la frente
del ángel réprobo. Rasgados gritos rugen: ¡Venid!
Querubes cantan. La puerta célica musicalmente
ante un cortejo de estojas blancas se descorrió.

¡Lanzas se yerguen! Triunfales águilas furor de Roma
sus pétreas torres, ciudad deicida, ya hacen temblar.
Flores apuntan. Trae Magdalena Nanto y aroma:
mana el sepulcro lúces suavísimas de alborar.

Retiembla al grito como bandera triunfal el leño.
¡Duerme, Gigante! Lanzas y flores guardan tu sueño.
Despierto, herido, yo he de velarte, mi Luchador..

Intimamente, quiero en silencio ¡mi Malherido!
estremecerme de lo hondamente que me has querido,
¡ay, desagrado, tierno Gigante del gran amor!..

Y JESUS, llamando con una voz muy fuerte,
dijo:

—PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ES-
PIRITU.

(San Lucas, XXIII, 46)



ERCUIDO en un alcor de primavera
tensó el pulso, llameante la mirada,
frente a simas azules desafío
al jubiloso viento de la Muerte.

¡No profanéis con tétrica guadaña
a la Libertadora blanca! Llega,
que el amor me abra un cielo hondo, hialino,
y tengo atada el ala en cruz votiva.

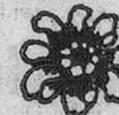
Llega y quebra la joven ligadura
con esa suave y linda mano pura
que epiloga, matorna, los martirios humanos.

Lánzame a la quietud del infinito.
Y acoge, oh Dios, mi espíritu contrito
en el muelle columpio de tus benéficas manos!



—E. inclinando la cabeza, expiró.

(San Juan, XIX, 30)



QUÍEBRESE el canto, se detenga el vuelo:
que no profane el labio esta estantia
paz del momento en que la boca iría
de Dios de, ó de hablar con voz del suelo.

Tenga el ala el latir de su revuelto,
y aun el ángel recate su elegía:
¡que en éxtasis silente de armonía
quede vibrando el eco de este duelo!

¡Ay, lírica alegría ondas sonoras,
que en trenzas de silencio guardáis preso
este canto del Cisne más querido!

Cuando silben sirenas tentadoras,
rezadlo con la blanda paz de un beso
en la cocha sedienta de mi oído.



Y TI vengo, doliente Espigadora,
Rut recatada, mística Labriega.
tu Senbrador se desangró en la brega.
¿guardas Tú su senara salvadora?

Tras El saliste desde prima aurora
a recoger pailitas de su siega
hasta la siembra en cruz... Y ya sosiega,
molida Espiga, en tu halda lloradora.

Tú entre pajas le diste al mundo ciego,
Tú abriste el labio niño del Labriego,
Tú el pegujal de sus caricias labras...

Abre Tú surco y da riego y sazón
porque grane a tu sol mi corazón
con la entrañable mies de sus palabras.



IBERDUERO

S. A.

Barrueco

MEDIAS

Santa Clara, 65

y
Fabriciano Cid, 26

ZAMORA

Hotel CUATRO NACIONES

CONFORTABLE

Teléfono 1701 - José Antonio, 11 - ZAMORA

Bautista

Joyería-Platería-Rejería

GRANDES TALLERES DE
JOYERIA Y RELOJERIA

Ramos Carrión, 14
(Frente a la Diputación)

TEJIDOS GALAN

lanas-Paños-Sedas-Algodones

GALAN

PANADERIA - LA MEJOR

Teléfono 1917

Alfredo Mateos

Almacén de legumbres
y patatas - Ultramarinos
- - - y embutidos - - -

Fabriciano Cid, 40

Teléfono 2034

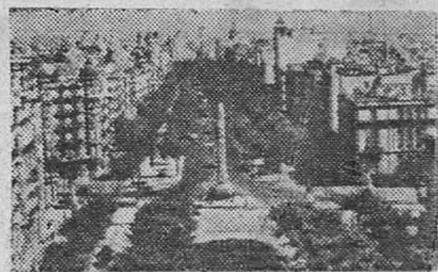
y, San Juan de las Monjas, 5

Valentín Faúndez Román

TIENDA DE ULTRAMARINOS

San Torcuato, 37 - Teléf. 1658 - ZAMORA

Zamoranos en Barcelona,



HABLAN DE NUESTRA SEMANA SANTA

Presencia en la ausencia

EN ninguna otra ocasión como en ésta de la Semana Santa, se pueden apreciar mejor las emociones que despiertan, sobre todo para el zamorano ausente, las cosas de la tierra y, principalmente, lo que se relaciona con nuestras incomparables procesiones.

¡Cuántas nostalgias y cuántas lágrimas reprimidas habrá estos días entre esos zamoranos que por imperativos de la vida o de las circunstancias permanecen alejados de nosotros sin poder disfrutar de aquello que invade su espíritu!..

Para esos zamoranos íntegros que nos acompañan entrañablemente en la indefinida emoción de estas horas de fervor y de desagravio, de amor y de penitencia, por el escenario evocador de nuestra Zamora querida, el homenaje de nuestro recuerdo bajo el manto de misericordia de la Santísima Virgen de la Soledad, que también intercede por los que lejos del viejo solar donde nacieron, siguen en espíritu por estas viejas ruas la marcha acompasada de esas imágenes, ante las que el alma desgarrada y los ojos llorosos, imploraron favor y perdón.

Entre tantos zamoranos como viven hoy, bajo esta común afectividad en la gran ciudad mediterránea, traemos aquí algunos que siguen sintiendo en zamorano y que hablan más con el corazón que con los labios.

"Necesidad de conservar lo típicamente zamorano", dice el comandante señor Prada Canillas

EL comandante de la Policía Armada don Fernando Prada Canillas, con el que ya habíamos compartido algunos ratos en la tertulia literaria "El Trascacho", nos recibe afablemente en su despacho del cuartel de la Plaza de España frente a la magnífica perspectiva del Palacio Nacional de Montjuich.

—¿Su opinión sobre la Semana Santa zamorana?

—Bajo dos puntos de vista nos dice—se puede contestar a esa pregunta. O como zamorano que recuerda con cariño las cosas que le impresionaron en la niñez o como hombre que enjuicia otros valores. Aparte del valor artístico de nuestros grupos escultóricos, todo zamorano que se aleja de la tierra recuerda fundamentalmente lo que en su niñez le ha llamado la atención y que son precisamente las cosas que, por su tipismo, merecen conservarse.

Entre nuestras procesiones, la que creo con más sabor castellano y de más fuerza evocadora para los zamoranos, es la del Viernes Santo, en la mañana, con su Virgen de la Soledad, la "Verónica", la Crucifixión, la Elevación de la Cruz, etcétera, procesión que nunca recuerdo por sus valores artísticos, sino por lo que pudiéramos llamar "espíritu zamorano". No comprenderíamos la Semana Santa de Zamora sin esa procesión de la madrugada del Viernes Santo, con el "Merlú", la marcha fúnebre de Thalberg, las aceitadas y esa Reverencia en las Tres Cruces, en la que se encierra lo más zamorano pa-

ra vivir unos momentos inolvidables que han de perdurar a través del tiempo. Conservar estas cosas dentro de la religiosidad y sentido místico de nuestra Semana Santa, ha de ser una de las principales preocupaciones de los encargados de velar por nuestro patrimonio espiritual y por nuestro tipismo.

—La nostalgia que experimentamos los zamoranos cuando no podemos concurrir algún

año a nuestras procesiones y es mucho mayor para los que vivimos en esta región, en la que, aparte de las de Tarragona, no hay nada que destaque. Las representaciones de la Pasión, como las de Esparraguera y Olesa de Monserrat, se nos hacen un poco raras para los que estamos acostumbrados al modo de celebrarse en Castilla la Semana Santa. No comprendemos una Magdalena "de verdad" o a Jesús con una voz con imperfecciones. Nos gusta más la idea sublime que rodea a lo nuestro.

Así nos habló de Zamora y de su Semana Santa, este prestigioso militar, quien apuntó la plausible idea de que los zamoranos residentes en Barcelona se reúnan periódicamente.

La mujer zamorana reza y recuerda

NO hemos querido que faltara en este trabajo la aportación de la mujer zamorana. Y una digna representación de la misma, por su gentileza, simpatía y distinción, es la señorita Antonia Prieto Romero, perteneciente a una conocida y respetable familia de nuestra tierra.

La señorita Prieto Romero reside en Barcelona desde hace varios años. No ve la Semana Santa desde 1941, pero ha tenido ocasión de

apreciar los progresos de la misma reflejados en la creación de las nuevas cofradías de Jesús del Vía-Crucis y Hermandad de Jesús Yacente, y recuerda con profunda nostalgia estos días tan zamoranos y de tan fervorosa expresión de catolicidad.

—Como procesión—manifiesta—la que más me gusta es la del Silencio. El orden de su organización contagia a las personas que contemplan su paso por las calles zamoranas. Se siente más la grandeza solemne de la Semana Santa. Me gustan mucho también, como mujer zamorana que no puede olvidar a sus más queridas imágenes, la de la Soledad y la de Nuestra Madre de las Angustias, a las que tantas veces acompaña alumbrando. Cuando no puedo ir a Zamora, recuerdo y rezo. ¡Cuánto me gustaría ir cada año!...

—Una de las cosas que más me agradaban, cuando estaba en Zamora, era correr por las calles inmediatas a las de las procesiones, con el fin de ver éstas varias veces en todo el recorrido. Para ello había que hacer verdaderas pruebas de velocidad, que si la dejaban a

La mejor joya: "La postración del pueblo ante sus imágenes"

El conocidísimo industrial zamorano don Julián González Santos, que ha dado en Barcelona lo que pudiéramos llamar el "dó" de pecho comercial de los últimos tiempos nos recibe cortésmente en el suntuoso despacho de sus grandes almacenes, y en el que se respira, a través de unos magníficos oleos de Gallego Marquina, una atmósfera de grato zamoranismo.

Hermano de varias cofradías zamoranas el señor González Santos no puede ocultar su entusiasmo por nuestra Semana Santa. Para él, lo que más la caracteriza es el espíritu de religiosidad, que la hace única en España, y el momento más culminante el acto del juramento y salida de la procesión del Silencio.

—La mejor joya de nuestras procesiones—dice—es esa postración del pueblo, que llorando, contempla el paso de sus imágenes más veneradas. Opino que no se debe recargar más nuestra Semana Santa, sino conservar con amor sus principales características, que son la sencillez, la religiosidad, la fe... en contraste con el bullicio y el oropel de otras. Creo que se debe buscar un medio viable y seguro para allegar recursos para atender a los gastos que origina la organización anual de las procesiones.

Y después de una cordial entrevista, durante la cual fueron tocados otros temas de Zamora, entre ellos un magnífico proyecto relacionado con la ermita de la Peña de Francia, nos despedimos de este zamorano que, a pesar de sus múltiples inquietudes, siempre tiene un margen para las cosas de la tierra lejana.

Falta de propaganda

EN una de esas circunstancias verdaderamente providenciales nos hemos encontrado con D. Anselmo Aracil, comisario en Barcelona y persona de abolengo zamorano y, como es natural, uno de los más destacados y fervorosos apologistas de nuestra Semana Santa. Pertenece a la cofradía de Jesús Nazareno desde la edad de catorce años, y fué mayordomo en el año 1933, en compañía de don Bernardo Amigo.

—Esa procesión—dice—es la más característica de nuestra Semana Santa. Recuerdo con gran emoción las principales fases de la misma, desde la salida, después del impresionante toque del Merlú entre soñolencias y sensaciones insospechadas, hasta el momento conmovedor de la Reverencia, pasando por detalles típicamente

Entrevistó Manuel PASTOR

una cansada, por otro lado proporcionaban la satisfacción, nunca satisfecha, de descubrir nuevos detalles de las procesiones y esculturas.

Elogios de propios y extraños

EL culto maestro nacional zamorano, don Víctor Ríos, nos contesta así:

—Si sublime fué el drama del Gólgota, sublime tiene que ser su exaltación. Y en este orden no conozco estampas más emotivas, en su sobriedad nobilísima, que las que ofrece la Semana Santa de nuestra querida patria chica. Sus procesiones son un tesoro de tradición, justo y legítimo orgullo de la ciudad, que nosotros los zamoranos ausentes valoramos con exactitud, pues aunque se objete que también somos juez y parte se me concederá, al menos, que nuestra opinión está depurada por la comparación y por las perspectivas de tiempo y espacio. Además, los más vivos elogios los hemos oído de labios extraños.

¡Velad, zamoranos que vivís entre los sillares románicos de la vieja ciudad, por el prestigio de nuestra Semana Santa, que a los de fuera tampoco nos faltarán lenguas para pregonar sus bellezas!

— Arseniatos —

"LLOFAR"

◀ DE PLOMO Y CAL AL 30 % ▶

UNICO ENVASE
DE 700 GRAMOS

DEPOSITO:

Centro Farmacéutico Zamorano, S.A.

San Andrés, 52

Angel Domínguez

TRANSPORTES
COLONIALES
Y PIENSOS

Reina, núm. 18 Teléfono 1734
ZAMORA

Coñac "VENERABLE" - Ponche "SOTO"
Licor "PALATINO" - Jerez-Quina "SOTO"
Ginebra "4 GATOS"

Siempre de acuerdo con los paladares más exquisitos

SON PRODUCTOS DE LA CASA

José de Soto, S.A.
DE JEREZ DE LA FRONTERA

Representante para
Zamora y su Provincia: **ELADIO PRIETO SANTIAGO**

Anís

Viriato

Fábrica en **CORRALES** (Zamora)

Depósito en Puerta de la Feria, 22

ZAMORA

Marciano Fernández

Talleres de Galvanoplastia y Galvanostegia

◆ **OBRAS DE ARTE** ◆

Héroes de Toledo, núm. 2

ZAMORA

Amigo

Sastrería

Camisería a medida

Altas novedades de Señora y Caballero

Mariano Beullere, 4 Santa Clara, 21

ZAMORA

zamoranos como aquel inolvidable de saborear las "sopas de ajo" en la finca de García Hermanos. Todas las circunstancias y motivos de esa procesión, sus grupos escultóricos expresivos y grandiosos, y el carácter de penitencia que representa, contribuyen a hacer de la misma la más zamorana entre todas, tan queridas para nosotros. Sólo pueden ser testigos de estas emociones, los que las han vivido y, después de vivirlas, sienten, de lejos, la angustia de la añoranza.

—Veo con dolor cómo pasan los años sin la presencia de carteles en Barcelona, donde se ven otros que pregonan la Semana Santa de Cuenca y de otras ciudades sin duda inferiores a la nuestra. ¿No habría medio de corregir esto para lo sucesivo?

Recuerdos de los años mozos

EN las populares Ramblas, lo más típicamente barcelonés, donde se da cita esa población heterogénea que pulula incesantemente por el corazón de la urbe, hay un establecimiento cuyo rotulado reza: "Casa Junquera. Estilografías." Es de uno de tantos zamoranos que, gracias a su laboriosidad y a su trabajo, ha conseguido abrirse paso en la complicada vida de la capital.

* Don Fernando Junquera hace más de veinte años que llegó a la ciudad mediterránea y desde entonces conserva lo que es común a todos los zamoranos: una legítima pasión por la Semana Santa de la patria chica. Rememora momentos de sus años mozos, cuando en compañía de su familia e invitados forasteros, madrugaba para contemplar el paso de la procesión de Jesús Nazareno hacia el lugar zamoranísimo de la Reverencia y habla con nostalgia de tantas cosas y recuerdos de la Semana Santa zamorana, que van asociados a momentos de su vida familiar y sentimental.

Para este zamorano, una de las impresiones más hondas e indelebles la constituye el rostro lleno de picareca del chico de los clavos del grandioso grupo de "La Caída", que le gustaría poder contemplar de nuevo.

Los zamoranos ausentes, propagandistas de nuestras procesiones

EN uno de los departamentos de la Jefatura Superior de Policía, encontramos a otro zamorano cien por cien: don Aurelio Santos, quien desde hace seis años se halla en Barcelona sin poder ver las innovaciones que en este periodo de tiempo ha experimentado nuestra Semana Santa, pero conservando vivo el recuerdo de todo lo que se relaciona con ella.

—El momento más inolvidable de la Semana Santa de Zamora—contesta a nuestras preguntas—lo constituye para mí el de la salida de la procesión de la iglesia de San Juan, en la madrugada del viernes. La

hora y las circunstancias dejan en el ánimo una impresión que difícilmente se puede explicar con palabras.

—Durante el tiempo que llevo en Barcelona, he observado la falta de propaganda de nuestras procesiones en los sitios visibles de las oficinas de turismo. ¡Con la alegría que hubiera significado para los zamoranos que residimos aquí la exhibición de algún cartel de Zamora al lado de los de otras ciudades, cuyos méritos en orden a sus procesiones tampoco negamos! Ni que decir tiene que con carteles o sin carteles no falta nuestra propaganda más entusiasta, ya que nos debemos a ella por zamoranos y porque hacemos una labor de verdadera justicia.

El recuerdo, vencedor de las distancias de espacio y tiempo

DON Alfonso Formariz, culto abogado y maestro que ha establecido su hogar en la Ciudad Condal, nos dice con la elocuencia y precisión de conceptos que le distingue:

—Decir Semana Santa zamorana es decir celo y fervor religiosos; piedad que pone en los semblantes expresiones indescriptibles, sublima las almas, brilla en los ojos y flota en el ambiente.

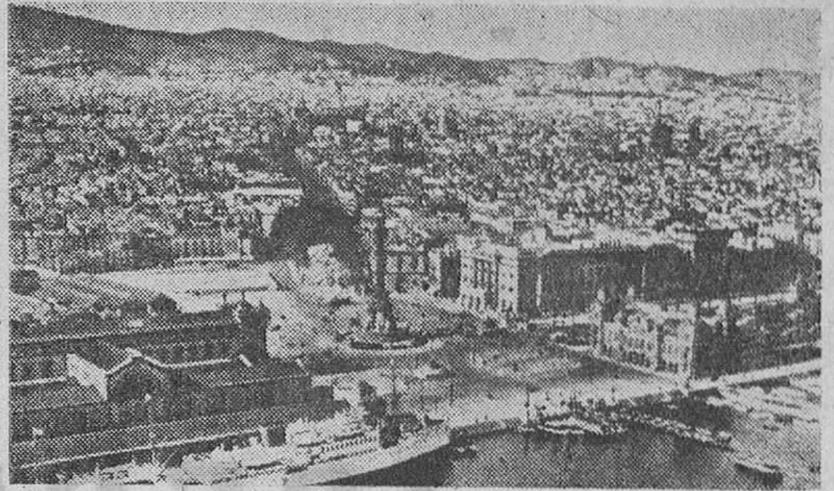
Otras procesiones similares podrán superar a las de Zamora en fastuosidad y brillantez, riqueza y ornato externo. En recogimiento, ninguna le aventaja.

Al llegar la Semana Santa, todos los zamoranos nos hallamos junto a los "pasos", unos con su presencia física y otros con el pensamiento.

El recuerdo, vencedor de las distancias de espacio y tiempo, nos permite revivir hondas emociones y mantener vivo el deseo de volver a recorrer las calles de la vieja ciudad tras las veneradas imágenes, a las que desde estas tierras catalanas elevamos una oración al mismo tiempo que enviamos un saludo cariñoso para todos los zamoranos.

Lo que no pueden ocultar los zamoranos

EN su servicio oficial del muelle de Barcelona, encontramos a otro zamorano, don Lorenzo Regalado, quien hace tiempo perteneció a la redacción de "El Ideal Agrario", de nuestra ciudad, y en cuyo diario dejó pruebas de su zamoranismo y de su gran vocación y dotes periodísticas. De aque-



Vista general de Barcelona, la ciudad condal desde la que envían mensajes los zamoranos residentes allí, con ocasión de los días semanasanteros

lla época cuenta anécdotas curiosas de las que fuimos partícipes. Hace unos siete años que no presencia los desfiles procesionales de Zamora y año a año, con ocasión de la Semana Santa, vive en espíritu las emociones tradicionales de estos días.

—Para mí—nos dice—el momento más inenarrable de nuestra Semana Santa es el de la convocatoria del Merlú, en ese amanecer impresionante del Viernes. Hay algo que flota en el ambiente que estremece todo nuestro ser como si participáramos hondamente de la gran tragedia.

Como imagen del Crucificado, la que más me ha conmovido siempre es la de Gaspar Becerra. Como prueba de mi amor por la Semana Santa zamorana, puedo citar el hecho de que en cierta ocasión en que se proyectaba en un cine de Barcelona un NODO con escenas de nuestras procesiones, no pude reprimirme y me levanté de la butaca manifestando en espontánea manifestación de alegría, que tal vez extrañara a los que no nos comprenden mi condición de zamorano.

Zamoranismo ardoroso

UNA familia auténticamente zamorana trasplantada en Barcelona desde hace cuatro años, en virtud de la profesión docente de algunos de sus miembros. Nos referimos a la familia Casquero, muy conocida y apreciada en Zamora. Su patriarca, don José Casquero, conserva la fortaleza física y espiritual de esos castellanos rancios curtidos en el trabajo honrado, que es ejercicio saludable para el cuerpo y que es cumplimiento del irrenunciable precepto bíblico que nos manda ganar el pan cotidiano en el amor y en la misericordia de Dios.

* El señor Casquero, que vivió durante veintiséis años en

una casa inmediata al Paseo de las Tres Cruces, recuerda con emocionadas palabras la ceremonia de la Reverencia y también aquella concurrencia de sayaguesas y alistanas que pernoctaban en los soportales de la Plaza Mayor, en espera del sermón en la iglesia de San Juan y de la llamada del clarín y del destemplado tambor para la salida de la procesión.

Convencido de los altos valores de la Semana Santa zamorana, en lo que se refiere a religiosidad y sencillez, como quien es transportado por una infinita melancolía, nos dice...

—Si pudiera ir... iría.

Este momento sentimental, en el que participan varios familiares del señor Casquero, es completado con la intervención de su hijo político, otro apasionado zamorano, don Ramiro Mallillos, maestro nacional y graduado social, quien nos dice:

—Para nosotros, la llegada de la Semana Santa, con la imposibilidad de ir a Zamora, es un verdadero luto que procuramos aliviar repasando los periódicos extraordinarios zamoranos que conservamos desde hace unos veinte años. Sentimos la ausencia de las procesiones, como católicos y como zamoranos, y seguimos defendiendo aquí nuestra Semana Santa como antes lo hicimos, tan ardorosamente como ahora, en Almería, donde contábamos con tan excepcionales y entusiastas valedores del zamoranismo y de sus tradiciones como los reverendos padres franciscanos Berardo, Modesto y Lorenzo, de Gema del Vno, y el F. Isidro, de Zamora.

* * *

HAMOS reflejado las interesantes opiniones de algunos de los numerosos zamoranos residentes en la Ciudad Condal. Sean el contenido simbólico de la general opinión de los que por imposibilidad material no han podido asomarse a este reportaje. Todos viven y experimentan la misma emoción, la de un zamoranismo vibrante y profundo que tiene su expresión más palpitable y apasionada en nuestra Semana Santa, referencia y nexo de este sentimiento que nos honra y enaltece en todas las direcciones de la rosa de los vientos y que nos concede un título preclaro: el de bien nacidos.

¡Oh, Padre celestial, que todo lo ves que escrutas y gobiernas el corazón de los hombres!, hazlos dóciles en este tiempo de gracia y de salud a la voz de tu Hijo.

Auto Servicio

Estación de Servicio de
Automóviles - Accesorios
Aceites - Neumáticos

Agencia



Lope de Vega 5 y 7
Teléfono 1452

AGENCIA



NEUMATICOS.
RECAMBIOS Y
ACCESORIOS.

COMPRA VENTA
DE AUTOMOVILES

José Antonio, 5 - Flores de San Torcuato, 23

TELEFONO 1452

Agencia Oficial para
Zamora y su provincia
de las MOTOCICLETAS



**VENTAS AL
CONTADO
Y A PLAZOS**

Banco Español de Crédito

Domicilio Social: Alcalá, 14 - MADRID
Capital desembolsado Ptas. 239.648 875'00
Reservas 242.857.192'68

429 Sucursales en España y Marruecos
Sucursal de Madrid: Alcalá, 14 y Sevilla, 3-5

Ejecuta bancariamente toda clase de
operaciones mercantiles y comerciales
Está especialmente organizado para la
financiación de asuntos relacionados con
el Comercio exterior

Servicio Nacional del Trigo Libretas de ahorro

SUCURSALES EN LA PROVINCIA

Benavente-Bermillo de Sayago
Fermoselle - Fuentesauco
Puebla de Sanabria
Toro
Villalpando
ZAMORA

¡Labrador!

Calzados

SANCHEZ

- Los mejores zapatos -
para campo en esta casa

Construcción manual

Reparación de toda
- clase de calzados -

PABRIZIANO CID, 19 (Costanilla)

Samuel Ganado Puga

Neumáticos - Automóviles - Repuestos

Santa Clara, 71 - Pueblo Ferial, 1 - Telf. 1627 - ZAMORA

Alba

- JOYERO -

Benavente, 5
ZAMORA



GESTORIA AGRICOLA

TRAMITACION GENERAL DE DOCUMENTOS

Calvo Sotelo, 3

Apartado 130

Teléfono 1901

ZAMORA

Una gota de agua viene a la ciudad

EN la parte más alta del cielo, sobre una nube blanca con manchas grises, vivía feliz una gota de agua. Era una gota de lluvia muy hermosa y los pájaros decían de ella que era como un brillante, ya que, como ellos, resplandecía en plena noche reflejando la luz de las estrellas. Claro que en todas partes hay malas lenguas, y sus hermanas de lluvia murmuraban con envidia llamándola presumida y coqueta. Contaban que un día, en plena tormenta, bajó a la orilla de un lago donde las márgenes están plagadas de vegetación, y se enamoró de un junco, de un pobreton junco cargado de familia, pasándose toda una noche reclinada sobre su esbelto talle, hasta que el sol la obligó a reintegrarse nuevamente a su morada, la nube gris blanca. Otras hablaban de ella como de una aventurera, porque una vez alejóse con el granizo a correr el mundo, pero la realidad es que nunca hizo nada malo y que únicamente era una soñadora. Le gustaban las emociones fuertes y tenían ansias de saber, de conocer y de vivir viéndolo todo.

El granizo le contó un día que había visto muy lejos, en un país de grandes contrastes, donde las montañas llegan al cielo y las mesetas y llanuras se vuelven verdes en primavera y de color de oro, llenándose de espigas, en verano, una ciudad milenaria, tan antigua como los vientos del mar, y que, aunque no era tan hermosa como una Bagdad, tenía algo que atraía, que subyugaba al viajero que tuviera la suerte de pasar por ella y obligaba al caminante a hacer un alto en su constante andar. En ella sucedía todos los años un drama de singular belleza representado por unas imágenes de talla policromada, llevadas en hombros por los habitantes del lugar, y que plasma los sufrimientos del Dios que nos creó.

La gota de agua sintió entonces unos deseos inmensos de conocer aquello. Preguntó más al granizo y éste, complaciente, le describió maravillas de arte, de fe y de perfección sin par; de misticismo y de amor de un Dios que sufrió por la Humanidad, que se hizo crucificar y murió para que los hombres pudieran tener una esperanza de salvación...

Indagó más aún la gotita de lluvia y el granizo le explicó que este país estaba a orillas de un gran mar y la ciudad al margen de un río que bañaban con sus aguas las piedras de sus cimientos históricos, y que pasando el tiempo, acaso un día, llegarían sobre ella, pero que todo dependía del viento, puesto que él era el único que dirigía y mandaba en las nubes como jefe supremo.

Un día amaneció triste en el cúmulo blanco. La hermosa gota de lluvia había desaparecido sin dejar rastro. Preguntaron a otras nubes, interrogaron a los pájaros, indagaron por todas partes y hasta al rayo pidieron parecer, pero ninguno daba razón de ella.

Nadie volvió a reír en aquel lugar y así fueron pasando los días y hasta las semanas. Pero una mañana de primavera, todo que-



dó como antes. Vieron cómo caía del cielo una cosa brillante, bella como una gema, quedando prendida en el raso blanco más alto del cúmulo. Era ella, la gotita de lluvia, que regresaba a su vivienda, después de tan larga ausencia.

Explicó a sus hermanas que el alejamiento fue debido a lo que oyó contar al granizo, y saltando de nube en nube, viajó hasta donde residía el viento, para suplicarle que trasladara al cúmulo hacia

cuando se lanzaba al espacio en busca de la tierra. Dominándose un poco, saltó con decisión a otra nube que pasaba por debajo de la suya, y así, saltando de cúmulo en cúmulo, fue llegando muy cerca del lugar donde quería posarse...

Era éste una gran torre cuadrada, con muchas campanas de tamaño enorme, y cuando estuvo sobre ella se lanzó al vacío pensando que caería sobre el techo de la misma, pero no pensó que el viento la arrastraría un poco lejos jugando con ella y dándole mil vueltas y revueltas hasta casi marearla...

Pero nada de esto sucedió, el viento era su amigo y sólo quiso conducirla a un sitio mejor dejándola sobre una columna de granito igual a otras que cerraban un parque lleno de verdor. Frente a

qué iba desapareciendo en la lejanía del horizonte.

Nubes y más nubes pasaban veloces por encima de ella y desaparecían como la suya, mientras el sol, ese gran astro de fuego, intentaba romper la cortina de raso blanco como la espuma. La gotita de lluvia sabía que allá arriba había una lucha que se repetía continuamente entre el sol y las nubes, y presentía que esta vez ganaría, una vez más, el gran astro rey del cielo y que con sus rayos volvería a llevarla muy arriba, lejos del lugar que tanto deseó conocer.

Así sucedió. Un sol magnífico de una tarde de primavera no podía dejar que unas nubes le impidieran ver la verde tierra que alumbraba y con su calor subió más alta aún la sábana blanca, y otro viento la dispersó en todos los sentidos, mientras la pobre gota de lluvia se escondía en una fisura de la columna de granito esperando ver las maravillas prometidas...

Pasaron lentas las horas y nada divisó. El sol desapareció tras unas colinas y, poco a poco, fueron apareciendo las estrellas que iluminan las noches serenas. Sintió miedo de su soledad y nostalgia de su nube blanca y una tristeza enorme la invadió al pensar que no vería nada... Que todo fue un engaño, un sueño, una quimera de su imaginación de soñadora...

Pero no... Ahí cerca se oían unas esquilas tristes y espaciadas... Miró hacia un arco que había más allá del templo catedralicio y vió un espectáculo impresionante... Subían hacia donde ella estaba una doble fila de seres encapuchados, portadores de unos grandes cirios encendidos... y casi al final de ellos, debajo de la arcada, unos cuantos llevaban el cuerpo de un Cristo yacente tendido en unas parihuelas cubiertas por un terciopelo negro...

Al ver tan grande representación de fe, la gota de lluvia quedó satisfecha y ya no le importó que, a la mañana siguiente, el sol la devolviera al cielo y la posara en la nube gris blanca...

Por CERNE

el país y la ciudad donde los hombres tienen fe en su Dios y representan el drama del Calvario.

Y así sucedió. Un viento suave pero continuo empezó a soplar, llevando siempre hacia el oeste a mayor velocidad a la nube, y ella, la gotita de lluvia, no miró más ni al sol ni a las estrellas, solamente quería divisar tierra.

Un día, después de pasar por encima del mar, descubrió en el horizonte la tierra tan deseada. La vió venir hacia ella y, aunque no la conocía, advinó que debía ser la que tanto buscó.

Era igual a la descripción hecha por su amigo el granizo y la encontró bella, austera y grande como un continente. Quedó extasiada de tanta maravilla y no hacía otra cosa que mirar a todas partes buscando la ciudad tan soñada, hasta que un día, a media tarde, la divisó allá abajo, muy lejos, al lado de un gran río. Así, desde arriba, la encontró un poco rara, pero observó la Catedral con su cúpula bizantina, las murallas con sus almenas roídas por el tiempo, el castillo y el puente románico, y supo en seguida que era la misma que buscaba.

Experimentó entonces una emoción intensa, una conmoción y un nerviosismo que nunca percibió,

ella, separada por una amplia plaza, estaba la Catedral, con su torre gigante, y quedó admirada de su grandiosidad.

Miró en todos los sentidos y vió a varias de sus hermanas dispersas por distintos lugares, y pensó para sí que ellas no podrían sentir la grandiosidad del momento. No tenían la suficiente sensibilidad para ello. Miró también hacia el cielo y divisó su blanca morada,

BAR

AGUILA

Viriato, 6

Telefono 1595

ZAMORA

PEDRO DE CASTRO ALVAREZ

(SUCEJOR DE SALVADOR GARCIA VILAPLANA)

FABRICA DE MOSAICOS Y
MOSAIQUETES HIDRAULICOS.-
- - TUBERIA DE CEMENTO - -
ALMACEN DE MATERIALES DE
CONSTRUCCION

FABRICA Y ALMACEN: Avenida Tres Cruces. - - Teléfono 1599
OFICINAS: Avenida feria, 20. - Teléfono 1582 - ZAMORA

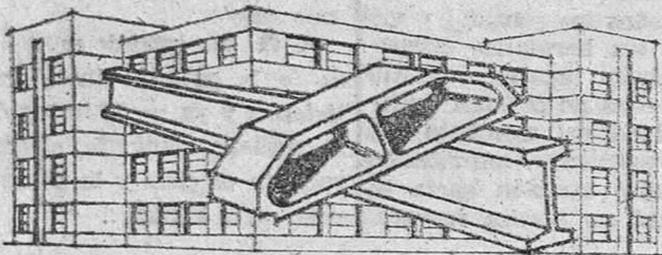
Hijo de Alvaro de Castro y C^{ia}. S.R.C.

ALMACENES DE MADERAS Y
MATERIALES DE CONSTRUCCION

* SUCURSALES EN LA TABLA Y TABARA *

OFICINAS Y ALMACENES:
Avenida de la Feria, 18 y 20 - Teléfono 1582 - ZAMORA

Depósito de la «VIGUETA CASTILLA»



¡CONSTRUCTOR!

Le interesa mucho conocer las últimas modalidades sobre VIGUETAS CASTILLA y BOVEDILLA - para el forjado de pisos -

Avenida de la Feria, 45

Teléfono 1980

ZAMORA

FUNDICIONES DEL DUERO S. L.

Campo de San Jerónimo

ZAMORA

LA "SUD AMERICA"

(FUNDACION LARRAGOITI)

COMPANIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Plaza de Cánovas, 4

MADRID

Ramos de incendios - Robo
Roturas - Automóviles - Acci-
dentes individuales y del
trabajo - - Responsabilidad
- - civil y Transportes - -

Subdirector provincial

D. José Blanco Ferrero

Plaza de la Iglesia, 22 **ZAMORA**

Se admiten Agentes en todos los pueblos
de la provincia con magníficas condiciones

(Autorizado por la Dirección General de Seguros)

**LIBRERIA
GESTORIA**

PERTEJO

ZAMORA

HAY una mística universal expresada desde los más remotos tiempos del cristianismo en el arte de la imaginería. En las catacumbas romanas, se han hallado esculpidas en los sarcófagos y estelas funerarias imágenes del Buen Pastor, corderos, palomas, nidos de pelicanos, etc., etc., todos ellos con un marcado simbolismo de los misterios de nuestra santa Religión, y aunque en España, en el Concilio de Elvira, en el siglo III prohibióse la iconografía ante el temor de que se pudiera caer en idolatría, sin embargo, en Zaragoza, en la catedral de La Seo, en el sepulcro de Santa Engracia, mártir cesaraugustana de la persecución de Dacio, decretada por el emperador Diocleciano, también en el indicado siglo, se ve un bajo relieve representando la Asunción de la Santísima Virgen a los cielos, que tal vez sea el más antiguo del mundo, tratando este tema, y que refleja la firme creencia de los españoles de tan lejanos tiempos en asunto que hoy se trata de definir dogma de fe.

A partir de esta época, el espíritu católico es el creador, en nuestra patria, de la escultura policromada, desde luego caracterizada por una aparente tosquedad, la del período románico que dominó en los siglos XI, XII y parte del XIII y que se fué sublimando hasta convertirse en la eterna versión que impulsó el movimiento artístico de los siglos XV al XVIII en que se inicia la decadencia.

Vamos, pues, a referirnos a este período en que el barroquismo caracteriza la producción de nuestros mejores escultores, que, con un profundo sentido de catolicidad, imprimen a sus obras un patetismo que se aviene poco bien con la serenidad del espíritu castellano, noble y tranquilo hasta que sufrió el influjo extraño; aquellos influjos venidos de Francia, de la Borgoña, de donde, sin duda, procedía aquel Juan de Juni, o mejor, Joigny, que por un fenómeno morfológico, aquí, en España, se transformó en Juni, el portador, también de ese patetismo que se trasluce en los misteriosos encapuchados esculpidos en el sepulcro de Felipe el Atrévado, que se conserva en el Museo de Dijón.

Y ocurre que cuando Francia lo olvida para impregnarse de serenidad, Valdés Real lo proclama en sus "Postrimerías" del Hospital de la Caridad, de Sevilla; pero vamos a concretar, en un sentido de vulgarización, apartándonos en cuanto nos sea posible del aspecto erudito, para el que tan mal preparados estamos, algo en relación con las maravillas escultóricas de nuestro "Siglo de Oro", en que llegó al ápice de su grandeza nuestra artesanía, cuya pujanza creadora se manifiesta en nuestro tesoro artístico, que subsiste a pesar del vandalismo de propios, en reciente período de ignominia—el de la República—, y de extraños, que en sucesivas invasiones lo esquilmaron con características de auténtico bandidaje.

*
**

Pasa, Valladolid, la ciudad del

Imágenes e imagineros

conde Ansúrez, por poseer el mejor museo iconográfico de Castilla, y posiblemente de España, en el que tiene su sede el barroquismo escultórico de los siglos XV al XVIII instalado en el plateresco convento de San Gregorio "el de las cadenas" con sus tres tendencias; la borgoñona, representada por Juan de Juni y de la que es un excelente ejemplar "el Entierro de Cristo". La influenciada por la orientación luso-galaica que nutre la ins-

liberación; icono que no yace, sino que recostado, apoyada la cabeza sobre una mano, se abstraer en la lectura de un libro, y que ha sido parangoneado con el "Penseroso", de la capilla de San Lorenzo, en Florencia.

Caracteriza a Alonso de Berruguete el colorido; todo él es luminosidad y alguien trata de ver, en esto sus fracasados afanes de pintor a cuyo estudio se dedicó en Italia.

Gregorio Hernández desent-

tiene su enlace con los castellanos, en Pedro de Mena, discípulo de Alonso Cano más acentuado que éste en una mística que roza el ascetismo. Su San Francisco de Asís, de la Catedral de Toledo es la realidad de esta opinión.

Es característica de Martínez Montañés, la briosidad de sus tallas de trazos enérgicos, por lo que los críticos han dado en llamarle el Velázquez de la escultura, de la que Alonso Cano es el Murillo. Y sin detenernos en Mercadé—casi contemporáneo—y el atildado José de Mora, en quien comienza la decadencia, trataremos muy brevemente de Salcillo por antonomasia "el del Ángel", apelativo surgido en Murcia, del que en el paso de "La Oración del Huerto" confortaba al Señor.

Tiene este popular imaginero murciano del siglo XVIII la máxima popularidad de la escultura española una marcada inclinación a la ampulosidad, mejor dicho, teatral unido a cierto afeminamiento de que es buen ejemplo el susodicho "Ángel de la Oración", que por peculiares concepciones estéticas del autor, tienen algo de morfológicas en que el sexo no se define debidamente.

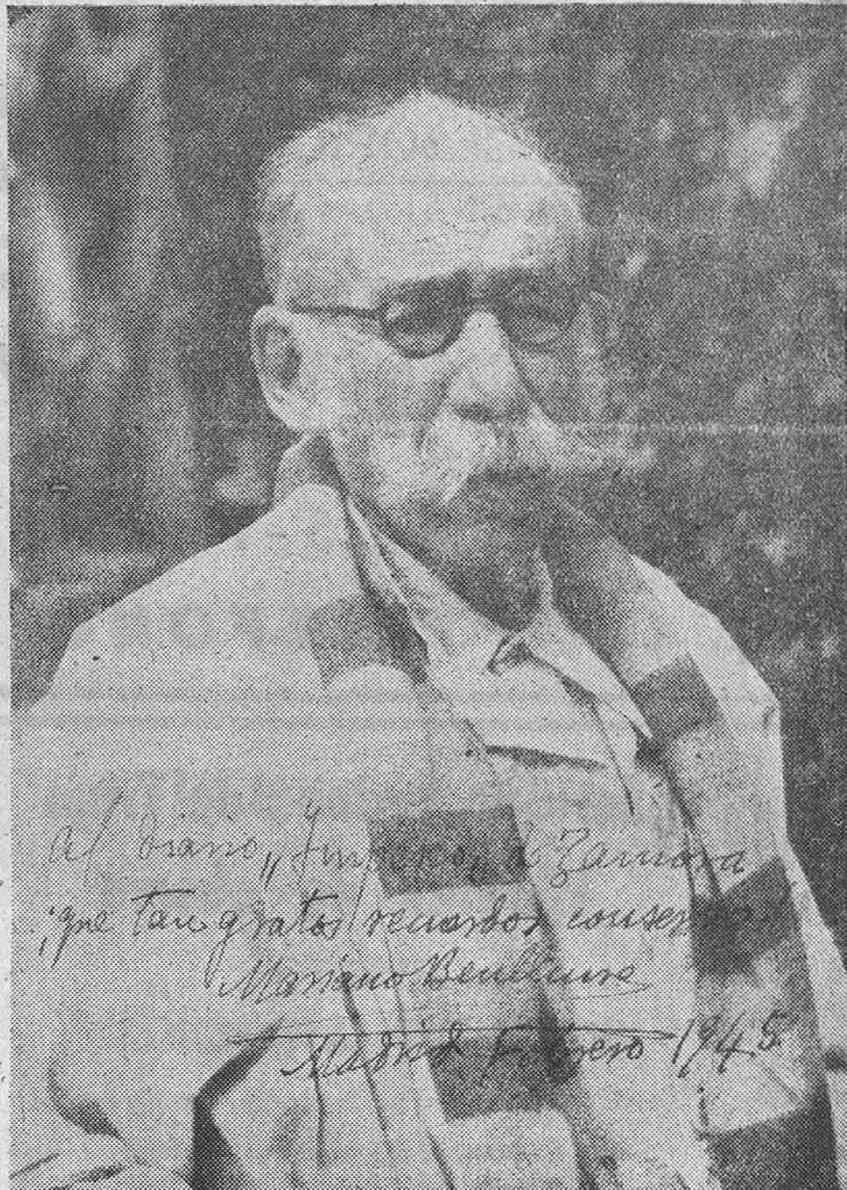
Ya tenemos que dar fin a nuestro trabajo, en el que por razones de espacio hemos omitido hablar de otros muchos escultores tal como Becerra, de excepcional fuerza creadora como lo atestigua su maravilloso "Cristo de las Injurias", que se venera en nuestro templo catedralicio; pero así ha de ser para dar paso a unas consideraciones que apostillen cuanto hemos dicho.

Con el siglo XVIII queda cerrado el ciclo de un barroquismo que da forma estética a la producción de nuestros imagineros con el alma bañada de catolicidad tridentina. En ellos se quiebra un elemento—como dice muy bien Eugenio d'Ors—intelectualista anterior simbolizado un día en la fría figura del Doncel de Sigüenza.

Los que nacieron en la pasada centuria, dieron nueva orientación a la escultura en un neoclasicismo que algunos suponen de inspiración pagana; pero nuestros imagineros del siglo XX, los que a él llegaron del anterior, Agustín Querol, Anceto Marinas, Miguel Blay, Mariano Benlliure y ya más distanciados Quintín de Torres y tantos otros parecen inclinados a una técnica más veraz, más justa y serena. Con acertada expresión de los estados de ánimo, del dolor y la pena; con llantos muy humanos; pero, desde luego, tan ausentes del dramático patetismo que dieron a sus tallas nuestros imagineros del "Siglo de Oro", como del sentido romántico del "Doncel".

¿Qué nos espera para lo porvenir de la imaginería? ¿Persistirá el neoclasicismo? ¿Tomará nuevas formas estéticas? ¿Chi lo sal!

ANDOHER



DON MARIANO BENLLIURE

piración de Gregorio Hernández, y la que lleva el sello personalísimo del más grande de nuestros escultores castellanos: Alonso de Berruguete, hecho en la escuela italiana, manifestada en toda su obra con una maravillosa policromía y tómesese de ejemplo el pequeño San Sebastián, del que Eugenio d'Ors decía "podía creerse maquillado como una muñeca, con coloración de un estado febril; algo que se diría tuberculoso".

De estos tres grandes imagineros de Castilla, podemos decir que Juan de Juni es el más barroco, dando a esta palabra un sentido de irregularidad estética sobrecargado y acaso de no muy buen gusto, como se ve en el precitado "bulto" del Entierro de Cristo, cuyas figuras contorsionadas están impregnadas de un patetismo que se aviene mal, como ya hemos dicho, con la serenidad castellana, sintetizada en "el Doncel", de la Catedral de Sigüenza, que suponemos haya supervivido a nuestra guerra de

diéndose de la estilización, de la poetización escultórica, la trabaja con un verismo, mejor aún, con un crudo realismo que sobrecoge el ánimo; así lo atestigua la Virgen de los Dolores, también del museo vallisoletano, a cuyo corazón no atarazan los siete clásicos puñales, sino una sola espada que con su propia mano, los dedos crispados sobre la hoja y por debajo de la empuñadura, va hundiendo en su mismo pecho.

Pero en los tres hay un indefinido concatenamiento artístico que ha dado lugar a clasificarlos, dentro de una anécdota étnica, como imagineros de Castilla y formando escuela.

Los inadecuadamente llamados "santos de palo", en la región andaluza, que no siempre son tallas de madera, como ocurre con el policromado "San Jerónimo penitente", terracota de Pedro Torrigiano, del que, a pesar de ser italiano, no se puede pasar por alto, ya que se le tiene por el más español en su arte,

Confecciones JULITA

Santiago, 3
ZAMORA
Concejo, 14
SALAMANCA

La tienda preferida por el ama de casa inteligente

TRABAJOS
COMERCIALES

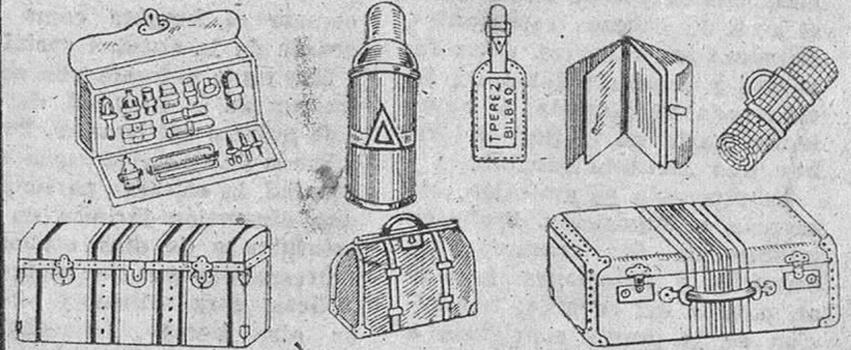
IMPRESOS
PARA OFICINAS



Plaza de Martín Álvarez, 4 y 6 - ZAMORA

ARTICULOS PARAVIAJE

DESDE LO MAS ECONOMICO HASTA LO MAS FINO



M. BECEDAS NUEVAS CRISTALERIAS
STA CLARA 28

“Nuestra Señora del Tránsito”

Fábrica a vapor de velas y bujías

Jerónimo Romero Fernández

Fábrica:
Calle de la Libertad, 8 ZAMORA

◆ **BAR** ◆

La Ibense

HELADERIA
MARISCOS

CALIDAD

ALMACENES
Siro Gay

Manuel Rodríguez

Fabricación de mosaicos

Imitaciones madera, mármol,
marmollinas, zocaladas com-
pletas y mosaquetes

y

Tuberías de cemento

Ligeras para con-
ducción de agua a
presión, etc.

**MATERIALES PARA
LA CONSTRUCCION
-- EN GENERAL --**

Fábrica:

Avenida del Estadium, 1

Despacho:

Avda. de Portugal 30 - Telf. 1635

DIAS SEMANASANTEROS

Por 'TRAJO'

DIAS de dolor, dolor profundo, silencioso, inquebrantable... Dios va a morir—el Creador—; el dueño del mundo morirá, sí, pero ha de sufrir además la peor de las muertes: la Crucifixión.

Es un momento culminante, maravilloso para el orbe católico que siente, que confía, que cree.

Todos los grandes acontecimientos están reflejados en la Humanidad por representaciones espirituales o formales.

Es nuestra Semana Santa una representación exacta de aquellos días en que real y cronológicamente el Redentor se inmoló.

Y es una representación exacta no sólo porque el pueblo contribuye con su recogimiento, respeto y veneración, sino también por la belleza de nuestras tallas, por su valía, por su realismo y, sobre todo, por el cariño que cada hermano tiene por su "paso".

* *

Este día la mujer zamorana se viste de luto, se adorna con joyas para visitar a Jesús en los Sagrarios; también las gotas de roja sangre del Redentor han salpicado sobre su cuerpo enlutado una lluvia de claveles rojos junto a su corazón.

La tarde llega. El Barandales, con su morado traje, agita incessante los esquilones que penden de sus manos. La procesión se organiza. La gente ya espera en la plaza. Se alza la cruz, cubierta de morado paño, y se inicia la marcha. Poco a poco se ven los congregantes. La Cruz. La Cena. Jesús entra en el Cenáculo; los apóstoles le miran, pero no todos; allí está Judas—el del perro—, con su bolsa de monedas; en su expresión se adivina la inquietud, el remordimiento, la desesperación. ¡Pobrecito Jesús!, exclama una anciana, y los nietecitos a su lado la miran, posan su vista en el cuadro y hacen la señal de la cruz. Los Olivos. Jesús, con sus brazos extendidos, pide favor a su Padre. Un peñasco le sirve de altar, roja sangre brota de su rostro, en él se ve el sufrimiento y la resignación. Un ángel nace entre los olivos, y le consuela. El Puendimiento. ¡El traidor!—la gente exclama—es una soberbia talla mayestática—: sonrisa dibu-

jada en un sarcástico rostro. Tenía que suceder. Cristo se resigna. Un centurión levanta el lazo con burión ademán y la espada del discípulo amado ya desenvainada se dispone a descargarla. Jesús es fragelado. Típica figura es el Calvito, "los bodajos". Cierran el desfile el Nazareno y la Dolorosa.

Nuevos siglos caen del mantón del tiempo; la vida en la ciudad es un remanso; la ciudad dormida hasta ahora con el suave murmullo de las aguas del Duero, con sus murallas, despierta ahora de súbito. Sus calles y plazas se extrañan. Hasta las piedras de la Magdalena, de Santiago, de la Catedral parecen dar otros reflejos, otros destellos más puros, más resplandecientes.

* *

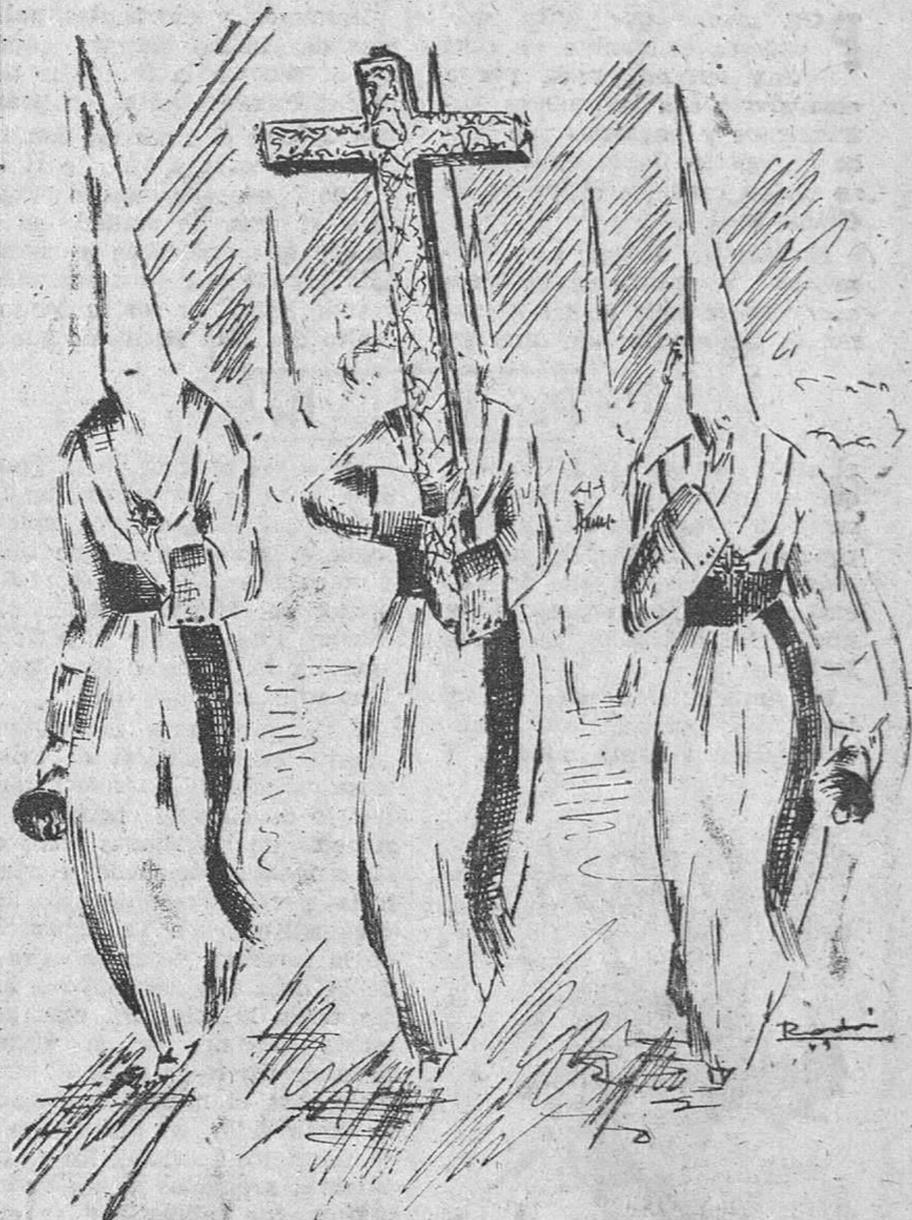
* Un corazón salta; un escalofrío pasa nuestro cuerpo; el tintineo de una campanilla nos anuncia un viático... el de Jesús. En la oscuridad de la noche, largos cirios se elevan al cielo: un cuerpo yerto, frío, tendido en un féretro, es conducido sobre unas andas; los caperuces parecen clavarse en el cielo. Jesús muerto. La gente susurra oraciones; un silencio sepulcral acompaña el cortejo; los pies de los hermanos descalzos se unen a este silencio.

Se difumina el cortejo junto con la noche y la aurora despierta triste y melancólica al lúgubre sonido del "merká".

Dan las cinco, y a los acordes de una tradicional marcha, Jesús, entre sayones—"el cinco de copas"—, abre marcha; muchas personas presencian esta salida de impresionante afecto, de maravilloso sentimiento, de formidable impresión. Van saliendo del templo para colocarse bajo la bóveda del celeste cielo. La Caída, Redención, La Desnudez, Crucifixión, Elevación, La Soledad. Uno tras otro, los pasos son llevados por las calles a hombros de los hermanos. El pueblo despierta; los aldeanos se acurrucan en los lugares por donde ha de pasar el desfile.

* *

* Amanece y los rayos de la aurora contrastan en caprichosas fi-



guras con las luces de los faroles que custodian los pasos. Los hermanos, descalzos y cargados de cilicios, cumplen sus promesas. Se reza el Vía-Crucis y todos los "grupos" pasan reverenciando a la Madre del Redentor sola, enlutada, con tres perlas por lágrimas, sus párpados caídos, sus labios macerados y trémulos murmuran oración y muestran piedad.

Nueva marcha—la mañana entra de nuevo—; la gente se apiña en las rúas. Las personas mayores imperan silencio a los chiquillos que les llama la atención "El chico de los clavos" o los judíos con cara de malos. Contemplan viejos y jóvenes con ojos desorbitados. La elevación. La cruz tendida en esa posición de equilibrio.

Lo tradicional, lo popular sigue siempre, no se pierde.

La gente ve pasar la procesión por una calle y no bien ha terminado por aquel lugar corren para verla de nuevo, repetir las mismas escenas y hacer las mismas críticas. Paso a paso, el desfile llega a su santa Casa. La Soledad, que viene en último lugar, como expiando las penas de todos juntos, pasa majestuosa entre los cofrades apiñados entre un mar de personas que a su paso suplican, ruegan, recuerdan. Su paso es conmovedor, ¿y por qué no?, al hacer la última reverencia se siente conmover el corazón y brotar una lágrima de arrepentimiento de dolor, de compasión. Camina la Virgen... Sola camina para el Calvario.

* El sol brilla; nubes, sin embargo, le circundan. Las tres de la tarde, Jesús pronunciará las siete palabras.

En profundo orden, el desfile se organiza. Los cofrades, luto riguroso, caminan silenciosos, solemnes. Aquí está la representación de lo que a Jesús aconteció en este último día, sus últimos minutos. Longinos, realismo, equilibrio, sobriedad. Descendimiento. Descendido, dolor, pena, resignación. Sepulcro, imponente, maravilloso, sobrehumano. Todas estas perfecciones se ven en este desfile, sobrio, imponente, magnífico: La representación oficial da guardia como en el Calvario. En nuestro primer templo se pronuncian las siete palabras y con las primeras sombras de la tarde se inicia el regreso.

Enumerando los desfiles de mayor transcendencia y tradición zamorana, indicando y prescindiendo, al mismo tiempo, de epítetos y calificativos que no sean exactos, sólo me resta pedir a la Junta de Fomento de nuestra Semana Santa que se hagan las gestiones necesarias para que se logre una perfecta correlación de grupos y así dar mayor vida, realce y unión a nuestra Semana de Pasión.

Por el engrandecimiento de Zamora y su Semana Santa.

Tintorería Los Mil Colores

Propietario MIGUEL CALVO

DESPECHOS | Santa Clara, 22
San Torcuato, 38. Telf. 1729
(Sucursal)

Talleres: General Mola, núm. 6. Teléfono 2073

Limpieza al seco. — Lutos a 24 horas

Dolor y amor de Jesús

POR mucho que sufra, que padezca el hombre en esta vida terrenal, nada puede compararse con los dolores, sufrimientos y angustias que hubo de soportar Jesús, después de su última cena, en el huerto de Gethsemani.

El Maestro escoge esos tormentos, voluntariamente, para con ellos redimir al ser humano; es tan grande, tan inmenso

Hermosas y elocuentes palabras del Divino Maestro, capaces de renovar la faz de la tierra, si fueran puestas en práctica. ¿Acaso el amor no domina todas las cosas y todo lo rinde y todo lo avasalla cuando el que ama, si ama de verdad, no le parece que enloquece y cuanto más grande sea su amor más grande habrá de ser su locura? ¿No dice San Bernardo que el

Por V. ELVIRA

el amor que profesa al hombre, que no rehuye en escribir con sudor de sangre la más terrible prueba, aun a sabiendas de que momentos después ha de ser entregado a los enemigos por uno de sus discípulos, por Judas Iscariote.

Por amor prefiere padecer esos tormentos; por amor sufre tanta vejación y tanta maldad. Y



aun a sabiendas de la terrible agonía que le espera, antes de salir del Cenáculo, quiso despedirse de sus discípulos tranquila y sosegadamente. Así, rebozando por la boca la dulcedumbre de su corazón, un nuevo Mandato les da: "Que os améis los unos a los otros como yo os he amado."

amor es la medida de la grandeza y de la perfección, de tal suerte que el que tiene mucho amor es grande y el que tiene poco es pequeño? Por eso el Redentor del Mundo, porque amó mucho, fué grande y perfecto aquí en la tierra e inmenso y omnipotente en el cielo.

Y si examinamos con detenimiento esas palabras de Cristo a sus discípulos, veremos que dentro de ellas se encuentra el remedio en las agudas crisis de las modernas sociedades conturbadas por las ignominias del individualismo, de la injusticia, de la soberbia, de la mentira y de la cobardía del espíritu, como decía D'Hulls. En esas palabras sublimes de la última Cena de Cristo se halla el consuelo para el mundo atribulado de tanto dolor, de tanto odio y de tanta insinceridad. En esas palabras aromadas de un divino perfume de religiosidad se encuentra la paz del espíritu y la tranquilidad de conciencia. Son esas palabras reveladoras las que infunden en el cristiano la práctica de la humildad, de la paciencia y de la caridad.

Por no existir verdadero amor, por no haber tomado en consideración esas palabras redentoras, la desconfianza y la soberbia han hecho presa también entre los hombres y parece hoy día que no existe otro ánimo más que el de venganza.

Pero llegará, no cabe duda, la hora del amor sincero, florecerán de nuevo los marchitos rosales del amor, resucitará la mutua comprensión entre los pueblos. No es posible que esta triste hora se prolongue en el mundo por mucho tiempo, por-



que esas palabras proferidas un día por Cristo en el idioma más desconocido de las gentes han de transformar el corazón de la humanidad esperanzada.

El amor, y nada más que el amor, es la gran palanca para levantar al mundo del caos de la irreligiosidad.

Por eso, Jesús ordena la inversión de las relaciones entre los hombres. Cuando el hombre ame lo que hoy odia y no odie lo que ama, el hombre será otro. ¿Qué derecho tenemos a odiar a nuestros enemigos, si también nosotros hemos caído en la misma culpa por la cual nos parecemos a odiarlos, esto es, el odio?

¿Qué derecho tenemos a odiarlos, aunque hayan cometido algún mal, aunque los creamos perversos, cuando nosotros mismos, las más de las veces, hemos cometido los mismos males y estamos empecinados de las

mismas perversidades? ¿Qué derecho tenemos a odiarlos, si casi siempre es también nuestra la responsabilidad de su odio? Amando al enemigo elevamos en el conocimiento nuestro espíritu y llevamos el suyo hacia lo alto. De un odio que divide, puede nacer una luz que liberte, como expresaba Papini.

Está pasando por el mundo la ola del odio, pero la Tierra de Promisión se halla muy próxima y entonces el mal será dominado, destruido por el bien.

¿Por qué, pues, no se ha de llevar desde ahora mismo a la práctica el Mandamiento Nuevo del Evangelio, sin atenuaciones? "Amad los unos a los otros como yo os he amado."

COOPERATIVA DE LECHEROS DE ZAMORA

INTEGRADA POR 105 SOCIOS

650 VACAS EN PRODUCCION

CABALGATA PROCESIONAL

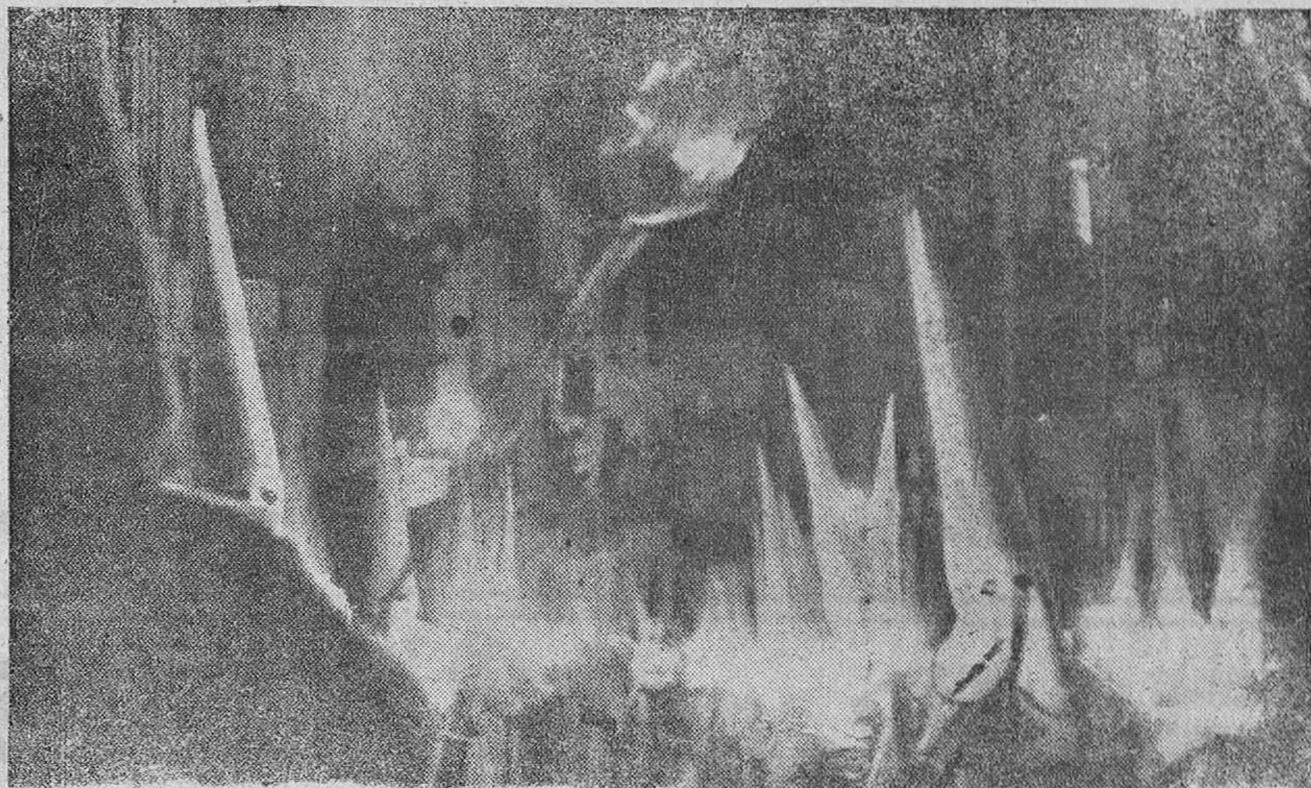
La procesión se afila, se estira, para salvar el recodo tortuoso, para penetrar por la callejuela enjuta, para coronar la cuesta pisa. Se apiñan las gentes, oprimidas por el respeto devocional. Hasta la imaginaria se apiña para salvar, de milagro, la cabeza de un sayón

Por Mario RODRIGUEZ ARAGON

a punto de estrellarse contra la atrevida cornisa o contra el balcón desvencijado.

Desde la bocacalle es continuo el desfilar de cucuruchos y varas enlutadas sobre el fondo del cielo. De cuando en vez, una escena bíblica parece flotar sobre el río de cabezas espectantes. Campanadas fúnebres, galas fúnebres y marchas fúnebres. La vida toda va frenada, a paso lento; hasta en el fluir del río hay una arritmia fúnebre.

La procesión es profesión, comunión e inquisición. Profesión pública de fe; comunión de creencias y devociones, bajo el anonimato del caperuz; inquisición de la propia conciencia a la luz teológica de los hachones que reverberan sobre el fondo fúnebre del sambenito, simbolizado por la túnica. Y, sobre todo la procesión es penitencia; penitencia y reparación masiva por las culpas colectivas, por los pecados universales en los que no hay reo singular, sino que los



comete el hombre como integrante de la entidad social.

Hay en la cofradía una microimagen de la sociedad, del sentido político del hombre. Porque, además de su noble ascendencia gremial, la cofradía participa de una dimensión jurídica en sus estatutos y de otra económica, representada por las cuotas benéficas corporativas y sociales en otro tiempo. La cabalgata procesional marcha, como marcha el mundo, por la vía de un orden, de un equilibrio en el que lo jurídico, lo económico y lo político participan. Su motor hay que buscarlo en una categoría superior, en la esfera donde radican los principios rectores de todo orden: en el campo de la

moral. He aquí el valor teológico de la procesión.

Es la Semana Santa como una representación estereográfica de la Pasión. O, mejor, tetradimensional, pues el tiempo cobra en ella un valor de excepción. Nuestro tiempo, nuestro vertiginoso tiempo, parece retardado; en la larga espera, en la carrera lenta, en los fondos interminables. Sin embargo, nunca lo sentimos huir tan rápido como cuando la Semana Santa nos sorprende con el anuncio de que un nuevo ciclo anual ha caducado.

No es mascarada la liturgia procesional, pues que el fariseo enseña la cara y esconde el corazón. Nunca el enamorado está más lejos de la amada que cuando

de congregante pasa junto a ella. Ni el hombre alcanza mayor dignidad en el año que cuando le es dado escoltar los símbolos de la Pasión.

Y la Pasión pasa en cinematográfico desarrollo, no importa con qué anacronismos ni con cuántas alteraciones. Porque su unidad está en la fe única de los conmemorantes en el dolor común de los creyentes. Que de dolor es para los cristianos esta semana, culminación del tiempo cuaresmal, y de esperanza, de esperanza redencional. Redención del género humano y de cada uno de los hombres. Resurrección en los cielos de quienes arrastren su cruz por la tierra, a imagen del Señor.

¡MUJER que alumbrando vas...!

QUE paz y qué sosiego llenan el alma después de ser cumplida una condena! Si el Señor mitigó el dolor que te afectaba en el momento de hacerla, o si con su cumplimiento a Él te diriges en demanda de una gracia, a buen seguro de índole material, pones en ello toda una gran cantidad de fe, de maravillosa fe en algo muy superior al poder de los hombres.

Tú, esposa, vas tras el Jesús de la Caída agradecida porque fuiste escuchada cuando aquel tropiezo económico de tu marido parecía no tener solución. Y tú, muchacha enamorada, viste volver a Enrique de su desvío, porque así lo quiso Dios.

Y muy de mañana, en ese amanecer cuya belleza sólo descubren los que tienen arraigo en esta tierra zamorana, vas a la iglesia y escuchas el sermón de Pasión y ves la organización del desfile con escalofríos producidos por el esfuerzo físico y la tensión espiritual.

Y allí, con tu vela encendida, te uniras al fervoroso tropel de penitentes, quien descalza, quien en promovido mutismo, mezcladas con ellas las oraciones tuyas, y el conjunto de rezos, cada cual con distinta inspiración, sube hasta la

cara del Jesús ensangrentado, que con rictus de dolor, éste sí que espiritual quintaesenciado, dirige su triste mirada hasta la Madre de todos, que contempla el sacrificio del Hijo.

Y al cielo va tu gratitud, esposa, y a Él llega tu demanda, hermana o hija, cuyo ser querido tufre y cuyo dolor no mitiga le escaso saber de los humanos. Y junta con

grinación, un año acompañaba, pie desnudo, a la Verónica una madrugada de Viernes Santo. Los "hermanos de paso" se hicieron mil conjeturas de su origen y el motivo de la promesa; la vieron llena de fe, pobre de aspecto, y había acompañado rezando a su Virgen, lo cual ya eran motivos de admiración suficientes. De debajo del "paso", alguien salió desliza-

bajo un "paso", bien con túnica, en la fila, y ella no podía quedarse sola en casa, queriendo con ellos convivir cerca de Dios el día de sus dolores.

Esta es la fe del pueblo, mis amigos, del de arriba y del de abajo; y son siempre mujeres, más amigas, las que cumplen las más duras promesas. Ellas quizás saben mejor que nosotros del dolor del espíritu y de la carne, pero ellas saben también por ello del amor. ¡Cuánto hemos de agradecer a Dios el tener con nosotros madre, esposa o hermana, que curtida en el dolor ama, reza y se sacrifica por nuestro bienestar!

Tarragona

Por Auselmo ALLUE DE HORNA

tu oración subirá la de la mujer que en vida disipada derrochó sus prendas más preciadas y allí, cual Magdalena, se acerca a Dios y su perdón implora.

Y es una sencilla mujer, sana de cuerpo y de espíritu sano, la que, llevando en brazos un arripiezo que dormita vestido de "Nazarenico", bisbea Avemarias en recuerdo de la inefable bondad del Amante de los niños que salvó a su chico de cruel dolencia.

No quieras conocer a todas tus acompañantes, ni por un momento intentes saber la pena o la alegría, la acción de gracias o la demanda que las hace cumplir este sacrificio. Esto tan íntimo sólo es de Dios.

Una sencilla mujer, de tobillos hinchados, llegada en lejana pere-

do una cantidad de dinero en el bolsillo de la penitente, lo cual la permearía remediar de momento sus necesidades. Aquel año los muchachos llevaron en su honor a la Virgen guapa, si cabe, con mayor unción y recogimiento.

Tras el paso de la agonía y durante muchos años, una muy digna señora ha ido alumbrando, y no sé si aun va, seguramente porque comprendió que nadie lo hacía tras aquel grupo escultórico. Tan sólo un Viernes Santo, de cruda amanecida, hubo de renunciar al completo cumplimiento del voto; pero quiso Dios que aquel año, otra madre, muy zamorana, transida por el dolor de la pérdida de su hija política, fuera su acompañante; todos los de su casa iban llorosos y silentos, bien

